



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

De la Cruzada Misionera.

LA PÁGINA DE ORO

destinada a registrar los nombres de las *Becas Misioneras* que se van formando para responder al llamamiento del Sucesor de Don Bosco. He aquí la *décima quinta* (III Serie).

Hacemos presente a nuestros lectores que el *Boletín* no puede, por razones de espacio, publicar los nombres de los donantes que contribuyen a la formación de una misma beca por cuenta de determinadas Casas o Colegios Salesianos. El *Boletín* publicará la beca cuando esté completada; mientras tanto dejamos a la iniciativa de cada casa, el publicar, en su hojita o revista mensual el nombre de los donantes.

84. *Beca Gustavo Bruni, el pequeño serafín de Euca-istía*
debida a la iniciativa del Rvdo. P. D. Abundio Anzini.
85. *Beca Beato Don Bosco (6ª)*
fundada por la Señorita B. Caccia en acción de gracias por un favor recibido.
86. *Beca San Juan Evangelista*
ofrecida por los fieles devotos de la iglesia homónima de Turín.
87. *Beca San Francisco de Sales y San Bernardo*
fundada por D. Francisco Cottino.
88. *Beca Beato Don Bosco (7ª)*
completada entre varios donantes.
89. *Beca Medalla de oro de las Misiones Salesianas*
ofrecida por una piadosa persona en memoria de Mons. Versiglia y del P. Caravario.
90. *Beca María Corita*
fundada por la señorita Cora F. de Escalada.
91. *Beca Cristo Rey*
costeada por la señorita María de la Luz, profesora que admira el sistema educativo del Beato y que no pudiendo consagrarse a Dios entre las Hijas de M. Auxiliadora, desea que haya un Misionero que trabaje por ella en favor de las almas.
92. *Beca Cristo Sacerdote*
completada entre los Sacerdotes Cooperadores Salesianos de Hungría.
93. *Beca Jaime Belia*
ofrecida para el mes y la Fiesta del Beato Juan Bosco, por un generoso amigo de los primeros tiempos del Oratorio.
- 94, 95, 96. *Becas Antonio Bertero*
Dejadas como legado por este piadoso caballero, fallecido en junio de 1928.
97. *Beca Bartolomé Gaido*
fundada por los Ex-Alumnos del Colegio del Sgdo. Corazón de Jesús, de Roma.
98. *Beca Padre Pedemonte*
costeada por los Salesianos, Cooperadores y Alumnos del Colegio de Puno (Perú).

La Semilla del Evangelio.

El Divino Salvador ha juzgado a nuestra humilde Congregación digna de derramar por su nombre bendito la sangre de sus hijos.

Y mientras con el corazón destrozado por el dolor, unimos nuestras lágrimas a las que derraman las familias de los heroicos mártires, sentimos el imperioso deber de ofrecernos por entero a Jesús y a su Vicario en la tierra, para llenar el vacío que dejaron estos santos misioneros.

Y así como los Apóstolos rebotaban de alegría porque Jesús los había hallado dignos de padecer por su causa, del mismo modo nosotros, los últimos hijos de la Iglesia, sentimos nuestro corazón inundado de santo consuelo, y suspiramos por alcanzar también el glorioso triunfo de los Apóstolos.

El mejor monumento.

El mundo civilizado erige monumentos a los hombres que sacrificaron su vida por una causa gloriosa. Bien dignos de él serían nuestros Misioneros, que derramaron su sangre por la Fe y la Pureza demostrando que aún no se ha terminado para la Iglesia de Cristo la era de los Mártires. Pero el monumento más digno de un Misionero, no es el que se esculpe en mármoles o se funde en bronce; el monumento de ese ser que huye de la gloria terrena y de las comodidades de la vida no ha de verse en las plazas, objeto de curiosidad o de estéril admiración. El monumento más eficaz, el que ellos, como verdaderos apóstoles ansían, es bien diferente. Ellos nos piden un monumento viviente, que perpetúe no sólo su recuerdo, sino y sobre todo, su obra.

Y este monumento ha de ser otro Misionero.

En nuestro número de abril lanzábamos la idea de fundar dos becas que perpetuaran el recuerdo de los heroicos Misioneros. A los pocos días nos llegaba esta bellísima carta, que, adivinando nuestros deseos, se anticipaba a ellos.

La escribe a D. Rinaldi la Presidenta del Comité Central de Cooperadoras Salesianas:

Rudo. Sr. D. Felipe Rinaldi:

Bien sabe V. el vivo interés y el sincero afecto con que esta Asociación sigue la próspera marcha de las Misiones del Beato D. Bosco. Podrá, pues, figurarse la profunda pena que

hemos experimentado al enterarnos de la terrible desgracia acaecida recientemente con la irreparable pérdida de los celosísimos Misioneros Mons. Versiglia y el P. Calixto Caravario bárbaramente asesinados en la China.

Precisamente, hace pocas semanas habíamos recibido de Mons. Versiglia una carta en que nos pedía algunos objetos necesarios para el culto sagrado, de los que tienen extrema necesidad las pobrísimas capillas de su Misión.

Con esto podrá formarse idea de la constante comunicación que teníamos con Monseñor; y este es el motivo que hoy nos impulsa a ofrecernos incondicionalmente para hacer algo en honor suyo. Si V., amado Padre, lo creyera conveniente, nosotras iniciaríamos una Beca Misionera dedicada al ilustre Pastor a fin de que de este modo se perpetuara su recuerdo y su acción en la persona de otro joven misionero Salesiano. Y el ilustre Apóstol, que durante toda su existencia derrochó sus energías y su talento en pro de la obra Misionera, será desde el cielo el constante inspirador de las nuevas energías de numerosos soldados de Cristo.

A este fin le hacemos entrega de cinco mil liras, con las que nos honramos en iniciar dicha Beca.

Permita, veneradísimo Padre, que le renueve los sentimientos de nuestro profundo dolor; pero al mismo tiempo me atreva a decirle que la mirada bondadosa de Dios se ha posado sobre la benemérita Congregación Salesiana, de la que V. es Padre amantísimo, al pedirle el sacrificio de dos de sus más esclarecidos hijos, con los cuales se aumenta el glorioso número de los mártires de la Iglesia de Cristo, que han sido siempre la fecunda semilla de nuevas almas redimidas para la fe.

LAVINIA SCATI GRIMALDI, Presidenta.

Al mismo tiempo que nos llegaba esta carta, otras almas generosas, coincidiendo en el mismo pensamiento, han iniciado otra beca dedicada al P. Caravario. Creemos que el sólo anunciarlo, bastará para que ambas becas sean bien pronto una realidad.

Los héroes han volado al cielo; pero hay una legión de jóvenes animados de los mismos sentimientos que aspiran a reemplazarlos en su puesto glorioso. La caridad de las almas buenas ofrecerá a estos jóvenes los medios necesarios para formarse perfectos y santos Misioneros, que, al par que honren

a la Iglesia de Cristo, sabrán hacerse dignos de los santos apóstolos que les precedieron en el campo del Apostolado.

Madre de un Misionero.

Apenas llegó al Oratorio el telegrama que anunciaba la terrible desgracia, los Superiores encargaron al P. Braga, Misionero de la China y amigo íntimo de ambos mártires para que fuera a dar la triste nueva, junto con el bálsamo de la caridad y la resignación cristiana, a la familia del P. Caravario.

El padre, profundamente cristiano, no bien repuesto del rudo golpe, dijo a su esposa:

— *Animo, no llores, que nuestro Calixto*

ciona el tener un hijo apóstol, consagrado por entero al bien de las almas ».

Así como la buena madre del P. Caravario no puede resignarse a vivir sin sentirse Madre de un Misionero, del mismo modo, la Congregación Salesiana, la Iglesia Católica, repite todos los días la angustiosa exclamación de aquella otra Madre bíblica: *Da mihi filios, alioquin moriar: Dadme hijos, si no queréis que muera.*

Padres, que sentís vuestro corazón inflamado por la fe; debéis sentirnos santamente orgullosos de poder ofrecer vuestros queridos hijos a Dios, para que los constituya apóstoles de su Iglesia, Príncipes de su glorioso Reinado.

Almas generosas que diponeís de medios



Shiu-Chow (China). — El P. Braga, entreteniendo a sus huerfanitos.

está ya en el cielo... Lo habíamos consagrado por entero al Señor. El lo ha querido para Sí. Adoremos su santa voluntad.

A lo que la santa madre, en un arranque sublime de fe, exclamó, dirigiéndose al P. Braga:

— *« Mi mayor gloria ha sido siempre el ser la Madre un Misionero. Este ha sido también mi único consuelo durante las largas horas de dolorosa separación y de continuo temor. Tengo otros hijos a quienes amo con todo el corazón; pero yo siento la necesidad de ser siempre la madre de un misionero. V., querido D. Braga, no tiene ya madre; ocupe, pues, de aquí en adelante el lugar de mi hijo. V. me enviará todos los meses aquella carta que había llegado a ser la mayor alegría de mi vida. Escribame V. como me escribía mi querido Calixto. Yo nunca esperé de él dinero ni ayuda material alguna; sino tan sólo las alegrías que propor-*

para hacer la caridad, contribuid con vuestros bienes de fortuna a la formación de los Misioneros que han de difundir en el mundo la luz del Evangelio para bien de nuestros hermanos descarriados; y de esta manera os procuraréis la inefable alegría de ser como los padres espirituales de estos héroes de nuestra Santa Religión.

Terminaremos nuestras palabras subrayándolas con las bellísimas frases que se leen en la última carta dirigida por el P. Caravario a su madre, pocos días antes de su martirio; frases que pueden servir de consuelo, de edificación, y al mismo tiempo de santo estímulo.

¿La muerte del Misionero? — *No tiene importancia. Lo verdaderamente importante es la vida de estos millares de niños que se encuentran abandonados por los campos, sin amor, sin ayuda, sin protección alguna.*

El martirio de dos Misioneros Salesianos

Ofrecemos a nuestros lectores la relación que de los sangrientos sucesos ha enviado a los Superiores el Misionero de la China, P. Cavada, después de haber interrogado a los jóvenes y a las catequistas que acompañaban a los Misioneros en su último viaje.

La partida.

La mañana del 24 de febrero de 1930 emprendieron el viaje hacia Lin-Chow Mons. Versiglia, el P. Calixto Caravario, la religiosa Clara Tseng, dos jóvenes maestros de la Escuela Normal «Don Bosco» y dos maestras de la Escuela Normal «María Auxiliadora».

A las 4 y media de la tarde, llegaron a esta Residencia de *Lin Kong How*.

Dado lo avanzado de la hora determinaron pernoctar en nuestra compañía. Me alegré inmensamente por tal determinación que me proporcionaba el placer de pasar unas horas con mi amado Vicario Apostólico. Lo encontré alegre y dispuesto a la broma; después de las oraciones de la noche nos dirigió a todos breves palabras animándonos a servir fielmente al Señor, quien tiene en cuenta siempre nuestras obras buenas y todos los sacrificios que nos imponemos en la práctica de la virtud.

Al día siguiente por la mañana, terminada la Santa Misa, se puso de nuevo en marcha la pequeña expedición; iban alegres y gozosos porque el tiempo era verdaderamente espléndido. Una vez embarcados, izaron la bandera, en que se leían en grandes caracteres estas palabras: «Iglesia Católica».

Nosotros les seguimos con la mirada hasta que la barca se perdió de vista en una curva del río.

A eso de las nueve, tomaron un poco de alimento y a las 11 y media ya se encontraban cerca del afluente *Sui Pien*. Monseñor invitó a sus compañeros a recitar devotamente el Angelus.

El encuentro con los piratas.

Poco después de la confluencia del afluente *Sui Pien* con el *Lin-Chow*, aparecieron en la orilla del río una docena de hombres armados de fusiles, pistolas e incluso con una ametralladora. Eran los piratas, que teniendo noticia del paso de los Misioneros, habían acechado el momento oportuno para arrojarlos impunemente sobre ellos.

A la intimación de acercarse a la orilla, el P. Caravario respondió:

— Somos del *Tien Tchu Tong* (Misión Católica) y nos dirigimos a *Lin Chow*, llevando con nosotros algunos escolares.

Los piratas no quedaron satisfechos con esta respuesta e intimaron nuevamente la orden de acercarse a la orilla.

Desde afuera no se podía descubrir a los de la barca. Esta era cubierta. En la proa se hallaban los dos jóvenes Maestros que por no tener lugar dentro y por ir vestidos a la ligera fueron tomados por barqueros.

Una portezuela daba acceso a la salita en donde se hallaban los demás. A la izquierda del que entraba, se hallaba Monseñor; a su frente D. Caravario y junto a él un niño de unos diez años, que había querido formar parte de la expedición para continuar sus estudios en *Lin-Chow*.

Más a dentro, junto a una mesita se hallaban sentadas las tres mujeres. En el fondo de la embarcación, estaba la cocina y en ella dos ancianas, una barquera y una vieja cristiana que se dirigía a la residencia de *Ham-Kuong*. Los tres barqueros se hallaban a proa, junto con los dos muchachos.

Llegados a la orilla, sale afuera D. Caravario, a parlamentar con los bandidos.

— ¿Quién os ha dado el salvoconducto para viajar por estas aguas? le pregunta uno.

— Nosotros no necesitamos salvoconducto, pues somos de la Iglesia Católica.

Al oír esta respuesta, que aseguraba a los bandidos que no tenían que temer ninguna represalia de parte de otra banda más numerosa, algunos de ellos saltaron a la barca, procurando mirar al interior; pero D. Caravario se puso ante la portezuela impidiéndoles sus propósitos.

— ¿Y porqué no nos habéis llamado para defenderos? — preguntó un bandido.

Don Caravario repitió que eran de la iglesia Católica y que no tenían necesidad de defensa alguna. Y al decir esto les entregó su tarjeta de visita.

Sin hacer caso, respondieron los piratas:

— Bien, entonces dadnos 500 dólares y os dejaremos tranquilos.

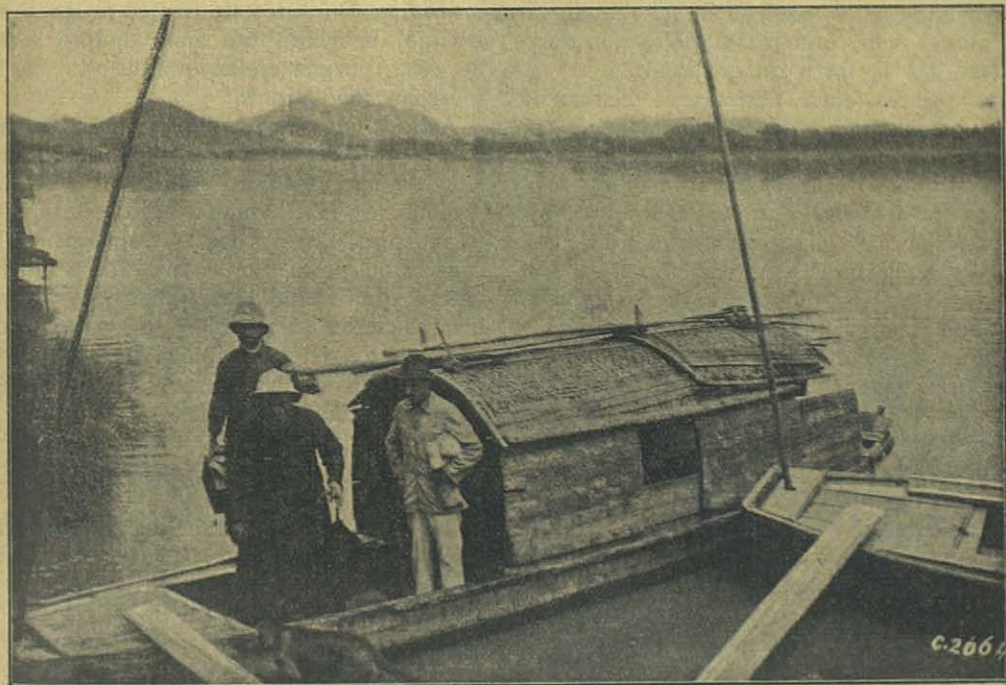
Entonces intervino Monseñor, quien les dijo:

— Nosotros no tenemos dinero; nosotros vamos a predicar el Evangelio.

Al oír esta respuesta, los bandidos, decepcionados, se enfurecieron y los de la orilla gritaron:

— Sacadlos afuera, y ya nos entenderemos aquí abajo.

tranquilamente, iba apagándolos; visto lo cual, los piratas, exasperados, empezaron a golpearle con las culatas de sus fusiles. Otros, subiendo a la barca por la popa, quisieron penetrar en la estancia, para apoderarse de las jóvenes. Los de proa, intentaron también penetrar en el interior; pero a ello se opusieron enérgicamente ambos Misioneros. Las muchachas, entretanto, viendo que no había esperanza de salvación, se arrojaron a los pies de los Misioneros. Reduplicaron los



Mons. Versiglia en una de sus excursiones apostólicas.
Obsérvese la disposición de la barca, que ayudará a comprender mejor el relato.

Y al mismo tiempo disparaban al aire algunos tiros para intimidarles.

Entretanto uno de los de la barca, habiendo descubierto a las muchachas, dijo:

— Matem a estos Europeos, y llevémos las mujeres.

Y mientras esto decía, descargó su fusil; afortunadamente sus compañeros desviaron el cañón y le dijeron que tuviera calma.

El mártirio.

Viendo que no bajaban, los piratas quisieron prender fuego a la barca, echando tizones encendidos ante la portezuela; pero Mons.,

piratas los golpes y con tanta ferocidad, que Mons., exhausto de fuerzas y derramando abundante sangre por las numerosas heridas, cayó pesadamente sobre la religiosa que se había acurrucado a sus pies. Aprovecharon los bandidos esta circunstancia para apoderarse de las jóvenes, y bajarlas a la orilla. Pero una de ellas, María Tong, antes que verse en sus manos, se arrojó al río. Mas de poco le valió, porque uno de los bandidos llegó a tiempo para agarrarla por los cabellos y y arrastarla hasta la orilla.

A continuación intimaron a los Misioneros la orden de bajar a la orilla. Mons., desfallecido por los golpes recibidos, apenas podía

moverse, por lo que le tuvo que ayudar D. Calixto Caravario que, más joven y robusto, había resistido mejor los golpes.

Una vez en la orilla, se arrojaron sobre ellos los bandidos, y les ataron fuertemente los brazos, conduciéndoles después a un bosquecillo de bambú. Detrás de ellos iba el grupo de las mujeres. Estas mismas testificaron más tarde que, aprovechando los misioneros la ocasión en que los piratas les dejaron para ir a saquear la barca, se confesaron devotamente entre sí. Después, Mons. dirigiéndose a las muchachas, les indicó con los ojos el cielo, como invitándolas a la resignación y a la fortaleza cristiana.

Los piratas, entre tanto, se dedicaban al saqueo. Quemaron todo aquello que no podían llevar consigo o que no les era de inmediata utilidad. Luego arrojaron al río todo lo que era de origen europeo: el sombrero de Mons., los libros y los vestidos que los Cooperadores de Turín habían regalado a D. Caravario para los huerfanitos de su escuela. También fueron quemados los ornamentos sagrados de Monseñor.

Los dos jovencitos, que mientras duró el despojo, habían sido atados, fueron puestos en libertad y los bandidos les hicieron ganar a nado la barca, que ya era arrastrada por la corriente, dándoles la orden de que se alejasen rápidamente sin volver la vista atrás.

Vueltos los piratas al lugar en donde se hallaban sus víctimas, decidieron acabar con ellas fusilándolas inmediatamente.

Las jóvenes suplicaron a los piratas que les dieran también la muerte junto con los misioneros. Esta petición indignó a los bandidos, quienes replicaron:

— Nosotros odiamos a los europeos y no a vosotras. Aunque queráis que os matemos, no os materemos.

Despojaron de sus relojes a los misioneros. Mons. les entregó el dinero que llevaba: sesenta dólares.

Después se dividieron en dos grupos. Unos, con las mujeres, se dirigieron a una pequeña pagoda que se hallaba cerca; los otros, con los misioneros, escondidos siempre en el bosquecillo de bambú, se dirigieron hacia la orilla del afluente *Sui Pien*. Después de unos cuatro minutos de angustiosa espera, las muchachas oyeron cinco tiros de fusil. Los mártires, habían dejado esta tierra de sufrimientos para volar al Paraíso.

Todas estas violentas escenas habían sido

presenciadas de lejos por los habitantes del país, que asistían a actos tan horripilantes con la misma tranquilidad que si se tratara de una función de teatro.

Los bandidos, cumplido su sanguinario proyecto, dieron algunas monedas a algunos de ellos a fin de que enterraran los cadáveres; luego se marcharon, llevándose consigo el botín y las mujeres capturadas.

Estas, en los tres días que duró su cautiverio, se mantuvieron firmes en su resolución de morir antes que ceder a les pretensiones de lo piratas. Durante este tiempo no probaron bocado, bebiendo tan sólo algunos sorbos de agua, porque creían que de esta manera morirían más pronto.

Así estuvieron hasta el primero de marzo, en que los piratas, sabiendo que había salido en su persecución un fuerte destacamento de soldados, las abandonaron. Las recogieron los soldados, quienes las trataron bien y las consolaron prometiendo llevarlas a sus hogares. Finalmente, escoltadas por la policía, hicieron su retorno a *Siu-Chow* el día 3 de marzo, siendo recibidas con transportes de gozo por sus hermanas y Superiores del Colegio de María Auxiliadora.

Inútiles pesquisas.

A eso de las 4 de la tarde del 25 de febrero, los jóvenes que acompañaban a los misioneros, llegaron a mi residencia y entre lágrimas y sollozos me comunicaron la triste noticia de la captura de los misioneros y de las Maestras. Sin pérdida de tiempo, telegrafíe a *Siu-Chow*, al Obispo de Canton y al Mandarín de *Yeng Tak*; y aprovechando el tren que iba a partir para esta última población, me presenté al Mandarín comunicándole detalles de la captura y rogándole diera las órdenes necesarias para la liberación de los que creíamos aún prisioneros de los piratas. Me prometió que empezaría las indagaciones a la mañana siguiente.

Yo telegrafíe inmediatamente a otro misionero de *Siu-Chow*, el P. Lareno, y junto con él emprendí el camino seguido por Monseñor. Por fortuna pudimos aprovechar el paso de un vaporcito que en menos de una hora nos condujo hasta la confluencia de los dos ríos. Bajamos a la orilla descubriendo restos de una grande hoguera y desparrramados por el suelo las hojas del Breviario, papel fotográfico y otros objetos. Nos detu-

vimos sólo unos momentos para recoger algunos recuerdos de Mons. y del P. Caravario y siguiendo las huellas de los objetos diseminados, llegamos a la entrada del bosquecillo de bambú, en donde encontramos cenizas de una segunda hoguera con otros objetos, como el breviario y el pasaporte de Monseñor y otras cosas menos importantes.

Llenos de tristeza y con la oración en los labios, seguimos aquel sendero, sin poder encontrar nuevas trazas de nuestros Misioneros. Llegamos así hasta la colina que separa el río *Lin Chow* de su afluente *Sui-Pien*. A las faldas de la colina, tanto hacia un río como hacia el otro se extiende una pequeña aldea. Apenas nos vieron sus moradores, se dieron a precipitada fuga. Corrimos tras ellos para pedirles algunas informaciones, pero todo en vano.

Entonces nos pusimos a llamar a grandes voces a nuestros Misioneros: — ¡Monseñor!... ¡Don Caravario! Silencio de muerte.

Volvimos sobre nuestros pasos. Detrás de un seto de bambú descubrimos algunas personas; nos dirigimos a ellas preguntándoles si habían visto a los Misioneros o a las Catequistas. Un joven iba a respondernos, pero una vieja que estaba a su lado, le dió con el codo impidiéndole la respuesta. También aquí gritamos a grandes voces:

— ¡Monseñor! ¡Don Caravario!

Inútilmente. Quisimos subir a la colina, pero nos disuadieron ¿Por qué razón? ¿Sería tal vez para desviarnos de la pista segura? ¿O sería porque se habían compadecido de nuestro profundo dolor? Pero entonces, ¿a qué venía aquella fuga a nuestra presencia?

Lo cierto es que nuestra llegada les había llenado de terror, porque la creían sobrenatural, inverosímil, como una verdadera aparición.

La explicación de este terror la tuvimos pocos días después, cuando descubrimos que precisamente en aquellos lugares se hallaban enterrados ambos cadáveres.

Continuamos, pues, por el sendero que bordea el río *Sui Pien* hasta llegar a otra aldea en donde nuestra llegada causó gene-

ral sorpresa. Un anciano del país, llamado *Li*, hermano del nuevo *Keui Tseung* de *Sui Pien*, se ofreció a acompañarnos hasta este lugar, a la presencia de su hermano, a quien pedimos noticias y exigimos su concurso para rescatar a nuestros queridos Misioneros. Mientras tanto llegó un cristiano, el cual nos dijo que al pasar por *Kiu-Leung*, había oído rumores



Mons. Versiglia dispuesto a emprender la visita Pastoral.

acerca de asesinato de nuestros Hermanos. Esta noticia nos fué confirmada poco después por el guardián de nuestra residencia de *Sui Pien*, quien al tener noticia del asesinato había ido al lugar del suceso pudiendo ver con sus propios ojos las cañas manchadas todavía con sangre fresca.

De esta manera nos enteramos nosotros del triste fin de Mons. y de D. Caravario.

El *Keui Tseung* nos prometió que a la mañana siguiente, a primera hora iríamos al

lugar del suceso con una escolta de diez soldados. Vino también con nosotros el guardián de la Residencia, quien nos condujo directamente al sitio donde había tenido lugar el sangriento suceso. Allí pudimos ver, presa de la más profunda lástima y horror, las cañas aún salpicadas con la sangre de los mártires; encontramos igualmente los lentes de Mons. y un pezado de alzacuello. La tierra parecía recientemente removida. Cavamos con infinitas precauciones, pero no encontramos los cadáveres. Después de nuevas indagaciones, encontramos nuevas huellas de sangre recientes, y restos de los sesos, que según pudimos comprobar después, pertenecían a D. Caravario.

Recogimos todos aquellos sagrados despojos y seguimos las huellas de la sangre, que nos llevaron hasta la orilla del *Sui Pien*. Las gotas de sangre, seguían por la arena de la orilla hasta cerca de una barquita recientemente lavada, pero que aún conservaba cerca de la proa una ligera mancha de sangre. Se apoderó de nosotros un triste presentimiento:

— ¿Habrán arrojado los cadáveres al río?

Atravesamos éste con la esperanza de encontrar de nuevo las huellas en la orilla opuesta, pero inútilmente.

Mientras tanto el *Kwei Tseung* procedía al interrogatorio de los habitantes de la aldea. A fuerza de amenazas de muerte y otras gravísimas penas, consiguió que le revelaran todo lo que sabían.

Lo sucedido fué que, aquella misma mañana, antes de romper el alba, temerosos de ser acusados del horrible delito, habían desenterrado los cadáveres, sepultándoles más lejos en la orilla opuesta, en un hoyo excavado en la arena. Después los habían vuelto a cubrir con arena y cañas haciendo desaparecer todas las huellas de la operación.

Ante los cuerpos de los Mártires.

Así, pudimos llegar finalmente al sitio indicado, y nos pusimos en seguida a cavar; a poco apareció un girón de sotana. El corazón nos latía con violencia mientras los ojos estaban arrasados en lágrimas. Seguimos febrilmente nuestro trabajo, teniendo cuidado de hacerlo con la mayor delicadaza. A poco aparece una barba rubia: era D. Caravario. La limpiamos de arena y depositamos un ardiente beso en la faz del mártir.

Después lo sacamos del hoyo. Estaba aún

fuertemente atado. Rompimos las cuerdas y lo depositamos sobre una sábana, reparándolo del mejor modo posible de los ardorosos rayos del sol, que brillaba aquel día como en lo más fuerte del verano. Después proseguimos nuestra tarea, y bien pronto apareció también el rostro del amado Padre y Pastor. Le besamos llenos de respeto y lo depositamos sobre otra sábana, después de librarlo de sus fuertes ataduras. Entre tanto el catequista había preparado unas cañas de bambú, que pasadas por las costuras de la sábana, nos ayudaron a trasladar los sagrados restos hasta la embarcación.

Hecho esto, bajamos el río escoltados por cuatro policías y llegamos a *Lin Kong How* a eso de las cinco de la tarde del día 27. Colocamos los cuerpos en el atrio de la Capilla y los cubrimos con otras sábanas. Y después empezamos a buscar los ataúdes porque con el fuerte calor los cadáveres presentaban ya señales de avanzada putrefacción. Por desgracia sólo encontramos una caja.

La tarde del 1 de marzo, depositamos en ella el cadáver de Mons. Versiglia y a continuación clavamos la tapa.

Al amortajar el cadáver de Monseñor pudimos ver llenos de admiración y grandemente edificados que a raíz de la carne llevaba un áspero cilicio, teñido en sangre. ¡Como si fuera poco la constante mortificación de la vida del Misionero!

El día 2 pudimos encontrar otro ataúd y en él depositamos a D. Caravario.

Al medio día, estábamos ya dispuestos a trasladar los restos a *Siu-Chow*, aprovechando un tren de mercancías, cuando, a la llegada de un tren de pasajeros procedente de esta ciudad, vimos descender a D. Guarona, D. Dalmasso, al Vice-Delegado y a un encargado especial a quien el Gobierno de Cantón había ordenado levantar acta minuciosa de todo lo sucedido.

Tuvimos que llevar de nuevo los ataúdes a nuestra Residencia, en donde después de desclavarlos, los delegados procedieron a examinar los cadáveres, sacando fotografías de las heridas y midiéndolas minuciosamente. Después, sin clavarlos depositamos los ataúdes al aire libre cerca de la Residencia.

Don Lareno, el día 3 de marzo, trajo de *Siu-Chow* dos ataúdes nuevos y más dignos de nuestros ilustres mártires; se hallaban revestidos interiormente de una caja de zinc, que permitía un cierre hermético.

La tarde del 4, trasladamos a las nuevas cajas los sagrados restos. El Sr. Inspector D. Canazei, D. Lareno y el que suscribe, procedimos amorosamente a esta última operación en la que los chinos no quisieron ayudarnos, a causa del avanzado estado de descomposición en que se hallaban sus cuerpos.

Por la noche del mismo día, llegaron a *Siu-Chow*, siendo recibidos en la estación por todos nuestros Hermanos y las Hijas de María Auxiliadora, con sus alumnos y

ganos, porque todos amaban con delirio a-santo Prelado. Daban evidentes pruebas de este afecto las innumerables banderas y coronas de flores naturales que adornaban la estancia. Las inscripciones y dedicatorias eran conmovedoras y significativas, especialmente la del Gobierno de Cantón.

En otra estancia cercana se hallaba un cuadro de Monseñor, adornado con la soga con que sus verdugos le habían atado, y un girón de su sotana teñido en sangre.



Ho-Si. — Mons. Versiglia con los Congregantes de S. José.

alumnas, quienes atravesaron la ciudad en medio de la tristeza e impresión general, hasta llegar a la Iglesia, en donde se cantó el *Libera me Domine*.

Los funerales.

Las exequias fúnebres, se celebraron para el P. Caravario el día 12 de marzo, en el pequeño Seminario indígena de *Ho-Si*, y al día siguiente, en *Siu-Chow* tuvieron lugar las de Mons. Versiglia.

El cadáver de Monseñor se hallaba en una estancia, débilmente iluminada por la trémula luz de los cirios, y a donde acudían en incesante peregrinación cristianos y pa-

Los funerales fueron solemnísimos. En ellos tomaron parte cerca de 30 sacerdotes, el Obispo de Macao, los Vicarios Apostólicos de Canton, Kongmoon y Hong-Kong.

Después del clero, seguían los militares de la guarnición y los representantes del Gobierno de Cantón. La solemne Misa de Requiem fué cantada por Mons. Fourquet, Obispo de Cantón. El Mandarín del distrito y los delegados del Gobierno, han asistido a la sagrada ceremonia. En el altar se hallaban los representantes de doce naciones: China, Italia, España, Francia, Portugal, Estados Unidos, Irlanda, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia y Uruguay.



De nuestras Misiones

RELACIÓN DE UN VIAJE

Por tierras del Siam

Amadísimo Padre: Tan sólo ahora me es posible enviarle la relación de este viaje emprendido los primeros días del año pasado, en compañía de nuestro visitador el P. Cayetano Passoti. El objeto principal del viaje era visitar un grupo de cristianos de *Phuket*, que desde hacía varios años esperaban ansiosamente la visita del Misionero. Apenas supieron que habíamos llegado al Siam los Salesianos, acudieron insistentemente al Vicario Apostólico Mons. Perrós para que nos interesáramos por ellos.

La ocasión era excelente para poder visitar, si no todos, al menos algunos de los centros más importantes de la península de Malaca, que pertenecen al campo de trabajo confiado a los Salesianos.

Los jovencitos de "Petchaburi".

El primer centro que se encuentra al emprender el viaje hacia el sur, saliendo de *Raburi* es *Petchaburi*, situado a unos 50 km. de la ciudad santa de la península de Malaca.

La ciudad se encuentra llena de gigantescos templos budistas, antiguos y recientes; una de sus calles más pintorescas está formada exclusivamente por templos y monasterios, motivo por el cual a cada paso se encuentran bonzos vestidos con su característica túnica amarilla.

La ciudad cuenta unos 15 mil habitantes; se levanta al pie de pintorescas colinas, recibiendo el amoroso abrazo de un riachuelo que hasta hace pocos años ha tenido el alto privilegio de proveer con sus aguas a

la Corte real del Siam. Hallándose tan cercana al mar, y además unida por el ferrocarril a *Bangkok*, *Penang* y *Singapore*, su comercio, siempre activo, va tomando enormes proporciones.

Sus colinas, de piedra calcárea encierran una multitud de grutas y cavernas de sorprendente belleza. Los indígenas las han convertido en templos, colocando en ellas infinitos simulacros de Buda siempre en su característica postura.

Mientras visitábamos la ciudad, y ya de vuelta a la estación, encontramos un grupo de muchachos que se detuvieron para observar a los dos *farang* (*extranjeros*); nos dirigimos hacia ellos deseosos de entablar conversación. Pronto nos hicimos amigos, tanto que al despedirnos con un afectuoso *xajó* (*¡viva!*) también ellos respondieron afectuosa y bulliciosamente con repetidos *xajó, xajó...*

¡Pobres muchachos! Han adivinado que éramos sus amigos. ¿Cuándo podremos abrir un Oratorio para ellos en esta bella ciudad?

Ya en marcha nos llamó poderosamente la atención una estación pequeña, pero extraordinariamente cuidada y elegante, en donde se apeó muchísima gente. Es *Hua-lin*, la playa aristocrática, donde van a veranear los personajes más conspicuos de la Corte del Siam.

Después viene *Prachuab Kirikan*, en donde viven algunas familias cristianas; finalmente descendemos en *Xumpon*.

Xumpon es el primer distrito de la extensa provincia de *Srithamarat* y un centro importantísimo en el istmo de *Krak*; de aquí arranca una preciosa autopista que,

pasando por *Tap-Lee*, termina en *Ranong*, ya en la costa occidental; de aquí, costeando la península bañada por el Indico, llevará a *Phuket* en breves horas; pero como este último tramo no está acabado, hemos de perder en la traversía un tiempo precioso.

En el país de las golondrinas.

Los que no tienen otra cosa que hacer y se sienten atraídos por las aventuras, pueden alquilar algunos elefantes y atravesar de esta forma extensas florestas y bosques poblados por infinidad de fieras. Muchos viajeros se detienen en *Xumpon* para dedicar algunos días a la caza del tigre, del leopardo o de la pantera negra.

Xumpon es famosa, sobre todo, por sus pesquerías y por el comercio de nidos de golondrinas. No se trata del nido de nuestras golondrinas, sino de la *salangana*, llamada también golondrina marina, que hace sus nidos en las grietas y hendiduras de los numerosos islotes que se extienden frente a *Xumpon*.

La golondrina, para construir sus nidos emplea las secreciones de sus glándulas salivares. En unos diez días suele concluir su obra; pero como pasan los buscadores a arrebatársela, tiene que volver una y otra vez a emprender su trabajo; mas no por eso flaquea su constancia y vuelve de nuevo a comenzar su tarea; entonces el hombre, a quien la misma codicia obliga a ser generoso, la deja en paz, para que pueda dedicarse tranquilamente a la cría de sus polluelos. El macho, como buen oriental, se contenta la primera vez con presenciar la activa labor de su compañera; pero al segundo desastre, contribuye también a repararlo con su trabajo.

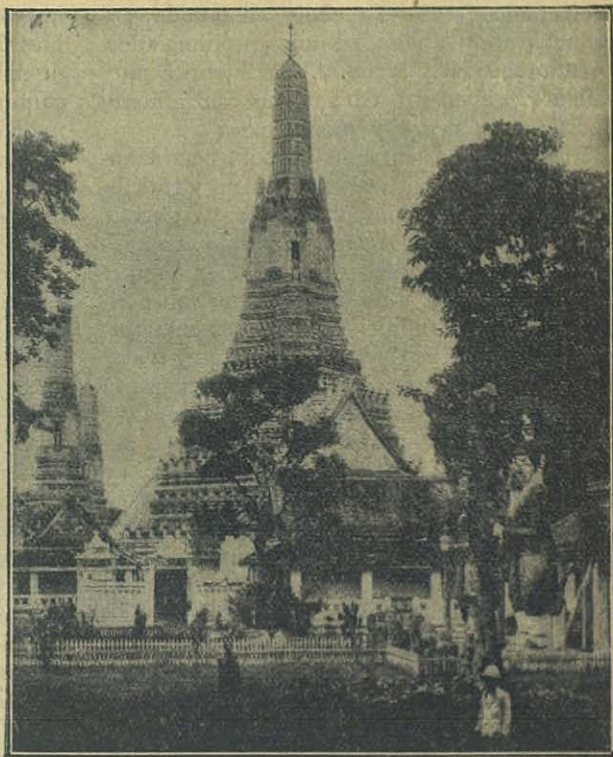
Abundan igualmente los nidos de golondrinas en *Singora*, otra localidad no lejana, también en el golfo del Siam.

Como dato curioso, es de notar que en la Exposición de París de 1867, el Siam ganó una mención honorífica por los nidos de golondrinas, que los *gourmets* chinos continuaban pagando a peso de oro.

De nuevo en el tren. Es de noche y los viajeros se disponen a prepararse el lecho para dormir. Colocan una tabla sobre los dos banquillos; extienden sobre la tabla una colchoneta y una sábana, y ya está lista la cama.

Divagaciones nocturnas.

Los vagones están bien iluminados y se hallan ocupados por gente de todas las razas; se oyen los acentos de todas las lenguas, se ven



La bellísima pagoda de Bang-Kok.

toda clase de vestidos. Poco a poco los rumores se van debilitando, hasta que acaban por cesar del todo, pues la naturaleza reclama sus derechos; en tanto, el *express Bangkok-Singapore* devora las distancias.

Yo no puedo dormir; mi mente, recordando los años pasados, me representa los sueños de la infancia cuando por vez primera sentí en mi imaginación virgen el deseo de llegar a ser lo que soy ahora: Misionero, Sacerdote. Heme ya por fin, entre una multitud de hombres que ingoran sus altos destinos, y a quienes tantas cosas querría decirles, si

fuera capaz de hablar su lengua. Es este el mayor tormento de todo misionero.

Los Malayos.

Al romper el alba llegamos a *Tungsong Yunction* pero el tren emprende de nuevo su veloz carrera atravesando desfiladeros de maravillosa belleza, entre colinas cubiertas de una vegetación tropical. Los Malayos parece que son oriundos de Sumatra emigrados en una época incierta. Tienen un color moreno aceitunado, frente estrecha y abombada, nariz achatada y ancha, pómulos pronunciados, boca anchísima y la mandíbula superior muy saliente. Deben proceder de un cruzamiento de las razas negra y mongola.

El malayo presenta un aspecto poco tranquilizador y su natural es hipócrita y traicionero. Es valiente, audaz, feroz en la guerra, astuto y hábil comerciante. Tiempo atrás tenían fama de temibles piratas. Hacen enorme consumo de *betel* y de *arec* que mascan continuamente. Sus alimentos consisten en arroz, sagú, peces, carne de búfalo, patatas y fruta. Entre los cultivos, dan la preferencia a la banana, la caña de azúcar y la pimienta.

La lengua malaya es una de las más armoniosas y más fáciles de aprender de todo el Oriente.

En cuanto a religión, son en su mayor parte, mahometanos, aunque con mezcla de groseras supersticiones de origen budista. El cristianismo fué predicado por vez primera en Malaca por San Francisco Javier, allá por los años de 1564.

Hacia Penang.

Al mediodía llegamos a *Kao-Chown-Tong*, de donde arranca un ramal que va a *Shri-thanmarat* ciudad que se encuentra en la costa, capital de provincia y que conserva aún numerosos recuerdos de su pasada grandeza. Una antigua leyenda afirma que fué ésta la primera ciudad del Siam que abrazó el Budismo, difundido después por todo el reino. Aún hoy día es la ciudad budista por excelencia. Cuenta con más de dos mil pagodas esparcidas por su territorio y de ellas hay una que se halla materialmente revestida de oro.

Aquí el tren queda casi vacío, pues mucha gente baja para buscar trabajo en los riquísimos centros mineros de la región.

En la Federación de los Estados Malayos.

Después de unos mil kms. de viaje, en *Padang-Bejar*, atravesamos la frontera del sur para entrar en la Federación de los Estados Malayos que tiempo atrás pertenecían al Siam, pero que, más tarde, con la ayuda de los ingleses, se hicieron independientes.

Los ingleses han transformado estas regiones en un verdadero paraíso. Hace unos 80 años, según cuenta Mons. Pallegoix, era imposible viajar a causa de las impenetrables florestas infestadas de animales feroces y de salvajes no menos feroces. Hoy preciosos caminos asfaltados enlazan entre sí bonitas poblaciones a través de extensas plantaciones de caucho.

La civilización ha dado pasos gigantesco ¡Ah, si la Religión Cristiana pudiese también difundir sus beneficios en estas almas! El calendario de la diócesis de Malaca, cuya sede está en Singapore registra tan sólo unos cuarenta sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, que junto con los Hermanos de San Gabriel y algunas religiosas, son los únicos obreros que cultivan este campo; pero ¡cuán pocos son para tan vastísimo territorio!

Descendemos en *Prai* para subir a la embarcación que nos ha de conducir a *Pulo-Penang*, la *perla del océano Indico*.

El Rvdo. P. Adrián Devals, párroco de la Asunción, nos recibe y agasaja con extraordinario cariño; después de dos días de incasante viaje, es preciso descansar un poco. *Pulo-Penang*, significa en lengua malaya «la isla del *arec*». Es una ciudad maravillosa, con bellísimas calles, soberbios edificios y extensas playas cubiertas de preciosos jardines. El clima es algo húmedo a causa de los Monzones del Océano Indico. En *Penang* se halla el Seminario filosófico y teológico de la Indochina, a donde acuden multitud de estudiantes del Siam, Cochinchina, Annam, y la China Meridional.

En Phuket.

Después de dos días de descanso tomamos el vapor que nos ha de transportar a *Phuket*, meta de nuestro viaje. El Océano tranquilo, nos deparó un viaje feliz. Al echar el ancla en la bahía de *Tongka*, capital de la isla, el P. Devals nos presentó a un sim-

pático muchacho que acababa de subir a bordo:

— El Príncipe *Siridet Mom Chao*, hijo menor de S. E. el Gobernador de la Provincia de *Phuket*.

Iba vestido a la europea, con verdadera elegancia, y fué tan cortés con nosotros que nos ofreció su lancha y su palacio donde nos tuvo como huéspedes de honor durante nuestra permanencia en la isla. Es muy amigo del P. Devals y frecuenta el

trabajos. Hemos visitado también el pequeño cementerio, bien conservado y la capillita, ya inservible. De esta sólo quedan las columnas que sostienen el techo de zinc. Ya no hay paredes y los alrededores han sido convertidos en almacén de maderas. El altar mayor sirve de gallinero a una clueca que cuida de sus numerosos polluelos.

En tierra firme encontramos otros cristianos empleados en el cultivo del caucho. Nos recibieron con gran alegría expresando su ar-



Siam. — Tipico mercado sobre el río Meklong.

Colegio católico de Penang con ejemplar asiduidad.

Nuestro primer cuidado fué ponernos en contacto con los cristianos. Son pocos: dos familias indígenas y algunas familias de Europeos o Australianos, que dirigen las minas o tienen en ellas algún cargo de relativa importancia.

El primer domingo los reunimos a todos en un salón, y celebramos la Sta. Misa, administrando un bautismo. Son la pequeña semilla de la futura cristiandad y merecen que el Misionero vaya con frecuencia a visitarlos, aunque sería mucho mejor que se quedara a vivir entre ellos, si quiere ver asegurados sus

diente deseo de tener entre ellos un sacerdote que vele por ellos y por sus hijos.

¿Podremos satisfacer este legítimo deseo? Sólo Dios lo sabe.

Envíe algunos misioneros, amado padre, para evangelizar este territorio de *Phuket*; de este modo iniciaremos el trabajo en la península; trabajo, que a no dudar, dará copiosos frutos.

Volvimos por el camino de *Kantan* a *Ratburi* llenos de alegría por haber confortado a aquellos hijos lejanos, con la esperanza de ir en su ayuda lo más pronto posible.

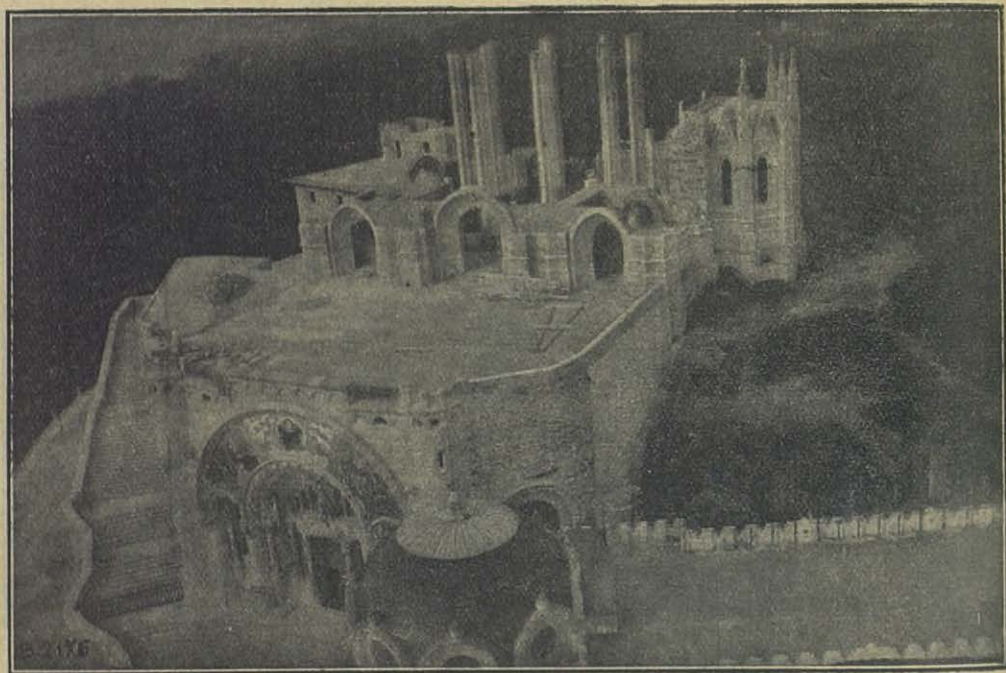
JOSE PITAFFO,
Misionero Salesiano.

El Templo del Tibidabo.

Están para sonar los dos siglos de la consoladora promesa hecha por Jesucristo a aquel sacerdote español, miembro de la Compañía de Jesús, particular y regalado amigo del Corazón Divino, el P. Hoyos: «Reinaré en España con más veneración que en todo el mundo.»

Y reina ya en España, Jesucristo.

tribuir, además, con el sacrificio de cinco mil liras; *Dios lo quiere*, y por eso ha puesto en el corazón de nuestro católico Monarca un cariño particular por ella y le ha inspirado grabar su escudo y el de su augusta Madre (que en gloria esté) en el ventanal principal de este trono de amor.



Estado de las Obras del Templo, en marzo del año pasado.

Rendido a sus pies, con rasgo de la piedad más acendrada, a la faz del mundo, se le entregó nuestro católico Rey, como fiel vasallo, en el cerro de los Angeles; así lo pregonan aquellas piedras: «Reino en España».

Pero el Corazón Divino de Jesús quiere más de España; quiere tener su alcázar para ver en él congregados a sus hijos de todas las regiones, y oír en la admirable variedad de acentos de la madre España, su proclamación entusiasta como Rey.

Dios lo quiere; y por ello inspiró al Congreso Eucarístico Internacional de Madrid, al declarar esa Obra «Templo Nacional Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús»; *Dios lo quiere*, y por eso en su nombre envió una bendición a todos los favorecedores de la Obra el Papa de la Paz, S. S. Benedicto XV, quien quiso con-

No penséis, generosos lectores, que os escribe un hombre; pensad que os hablan todos los miembros de vuestra familia, los que llenaron de gloria a la madre Patria o enaltecieron vuestro nombre con las virtudes acrisoladas de su alma, con las proezas de su ingenio, de su corazón y de su brazo.

Esos muertos que viven en Dios y en el altar de vuestro cristiano corazón, os piden en nombre suyo y de Jesucristo, que es su Rey y su Beatitud, que rindáis a los pies divinos el tributo de vuestras limosnas, para levantarle el trono de gloria desde el cual quiere reinar sobre todos y cada uno de los pueblos de España.

¡Es la hora del triunfo! ¡Dios lo quiere!

¡Benditas, mil veces benditas por Dios y por los hombres las almas que con su cooperación apresuren el venturoso día!



Culto de María Auxiliadora

Los triunfos de María Auxiliadora

Una de las cosas que más poderosamente llama la atención del que por vez primera visita el Santuario de María Auxiliadora, en Turín, es la grandiosa cúpula, decorada en 1891 por el pintor Rollini, ex-alumno del Beato Juan Bosco.

Es una obra acabada, no sólo por la felicidad de su composición sino también por representar de un modo perfecto y maravilloso la gloriosa historia de la constante ayuda de María en favor del pueblo cristiano.

Los grabados que publicamos ayudarán a formarse una idea de esta Historia, mucho mejor que las cortas líneas que escribimos para dar una breve explicación.

La Virgen en su trono.

La parte superior de la cúpula representa el Cielo. Un ángel, con su trompeta de oro publica a los cuatros vientos las grandezas de María, entonando el versículo del Magníficat: *Fecit potentiam in brachio suo*. En torno suyo, los coros angélicos cantan himnos a su Reina. La Sma. Trinidad, la contempla complacida, como a la obra más perfecta del amor y de la omnipotencia divina.

La Virgen se halla sentada en riquísimo trono, teniendo sobre sus rodillas a su Divino Hijo.

A su lado, el Patriarca San José, que con ella compartió en la tierra trabajos y angustias, participa ahora de su triunfo. A la derecha, se adelanta la Corte de los Bienaventurados, precedida por los que más se distinguieron en su amor a María: San Francisco de Sales, San Carlos Borromeo, San

Alfonso de Ligorio, Santa Teresa de Jesús, San Luís Gonzaga, capitanean la pléyade gloriosa.

En la parte inferior de la cúpula, y todo alrededor de la misma, a partir de los pies de la Virgen, se halla expuesta en bellísimos cuadros la historia de los triunfos de María Auxiliadora.

Siendo infinitos los acontecimientos en que palmariamente se ve la protección de María en favor de los Cristianos, el artista ha tenido que limitarse a representar los de más relieve y que con más eficacia perduran en la memoria del pueblo.

María Auxilio de los Cristianos cautivos.

Aparecen, en primer lugar San Juan de Mata, fundador de la Orden de Trinitarios, y San Pedro Nolasco, que fundó la de los Mercedarios. Ambos Patriarcas, se inclinan reverentes ante el trono de María como pidiéndole su ayuda para poder cumplir la heroica misión a que se han dedicado. En segundo término se ve a San Ramón Nonato, rescatando del poder de los infieles a los cristianos cautivos, que son bárbaramente apaleados por negarse a apostatar de la fé.

Un grupo de cristianos redimidos, de rodillas, presenta a María sus cadenas rotas.

Victoria de Lepanto.

El segundo cuadro representa la protección de María a la Europa cristiana amenazada por el peligro turco. Selim II, después de apoderarse de Chipre, acariciaba el proyecto de conquistar Venecia y convertir luego la cátedra de San Pedro en establo para sus caballos. El Papa San Pío V, hace un llamamiento a los príncipes cristianos quienes a las

órdenes de D Juan de Austria, humillan en aguas de Lepanto la altivez de la media luna.

Aparecen en primer término Felipe II, que da la mano a D. Juan de Austria; Manuel Filiberto, Colonna, Venniero, Barbarigo, y Andrés Doria, héroes de aquella memorable hazaña, han sido retratados de mano maestra.

Luego aparece Pío V, quien mientras un pajecillo le comunica la nueva de la victoria señala a la Virgen como la única salvadora del pueblo cristiano, y para perpétua memoria del hecho, añade a las letanías lauretanas la invocación: *Auxilium Christianorum ora pro nobis*.

A continuación, un grupo de ángeles despliega un grandioso estandarte en donde se puede contemplar la memorable batalla de Lepanto, *la mayor ocasión que vieron los siglos y que esperan ver los venideros*, a decir del glorioso Manco, testigo y héroe de la gloriosa jornada.

Sobieski. Liberación de Viena.

Ha transcurrido casi un siglo. Los turcos, rechazados y casi destruidos en Lepanto se han vuelto a rehacer y amenazan de nuevo a la Europa cristiana. Trescientos mil musulmanes se presentan ante los muros de Viena. La ciudad, desamparada, apenas podrá resistir su furiosa acometida, y en caso de

perecer, ya no habrá obstáculo que se oponga a la fuerza arrolladora de los turcos.

De nuevo es el Papa quien exhorta a los Príncipes cristianos a la unión contra el común enemigo; su voz es escuchada tan sólo por el piadoso príncipe polaco Juan Sobieski; el caudillo cristiano pone toda su confianza en María y con su nombre en los labios y en el corazón de sus soldados, ataca a los enemigos, poniéndoles en vergonzosa fuga. La Europa cristiana se ve de nuevo libre de sus mortales enemigos.

En memoria de este memorable triunfo, se instituyó en Munich, capital de Baviera, la primera Cofradía en honor de *María Auxiliadora*.

El artista ha representado al caudillo po-



LA EPOPEYA DARA



María Auxiliadora, rodeada de ángeles, en un venturoso momento de su vida, en tres

A la izquierda de la imagen se ven las Ordenes de Castilla y de Lepanto.

A la izquierda de la imagen se ven las Ordenes de Castilla y de Lepanto.

Decorative flourish.

laco, al frente de sus tropas, mientras su caballo huella los trofeos arrancadas al enemigo los turcos en tan memorable victoria.

**Pío VII
recobra la libertad.**

Al principio del siglo pasado, engraido Napoleón por los constantes triunfos de sus armas victoriosas, soñó con ceñir en sus sienes la corona de los Estados de la Iglesia. Irritado por la oposición del Papa, le trató inícuamente, desposeyéndole de su trono y relegándole a la dura prisión de Fontainebleau. El Papa prometió en tan crítica circunstancia a la Auxiliadora de los Cristianos, celebrar en su honor solemnes fiestas si conseguía volver de nuevo a su amada

Roma. No se hizo esperar la protección divina. Las águilas imperiales, abatidas en España y aniquiladas en Rusia, tuvieron triste fin en la isla de Sta. Elena, mientras el Sumo Pontífice, recorriendo en viaje triunfal el camino del destierro entraba entre delirantes aclamaciones en Roma, y establecía que todos los años, en tal día 24 de mayo, se celebrara solemnemente la fiesta de *María Auxilio de los Cristianos*.

El artista ha representado al Sumo Pontífice junto a una columna rota, que lleva la fatídica fecha de 1815, año de la muerte de Napoleón.

María Auxiliadora y Don Bosco.

Y en este mismo año, en las risueñas colinas del Piamonte, veía la luz primera un pobre niño, hijo de pastores, pero a quien la Providencia destinaba a ser el Apóstol de María Auxiliadora.

La Obra de D. Bosco es harto conocida para que nos detengamos en describirla. En menos de un siglo se ha esparcido por toda la tierra; y adonde quiera que vaya, el Salesiano lleva consigo a María Auxiliadora. Y hoy todas las naciones civilizadas tienen magníficos templos dedicados a la Virgen de D. Bosco. Y junto a los templos, escuelas, talleres, granjas y Oratorios, en donde la

MARIA AUXILIADORA.

A la gloria en la glo-
ria de los Biena-
dicha la parte
representada
es de la Obra

A la gloria:
redención
los héroes
Lep. Pío V.

A la gloria:
Pío VII.



juventud y la niñez encuentran seguro asilo contra las asechanzas de sus enemigos, y nutriendo sus corazones con el Pan de Vida y el amor a la Virgen Auxiliadora, se renueva y se prepara a las duras refriegas de la vida.

Y eso es lo que quiere indicar grupo de Salesianos que atienden a la instrucción de ese enjambre de niños.

Pero no sólo las naciones cultas; también en las lejanas tierras de infieles, en las florestas vírgenes y en los desiertos sin límites, triunfa María Auxiliadora por medio de los hijos de D. Bosco.

Ved ahí, a los pies de María Auxiliadora al Beato, ya en las postrimerías de su existencia; ante él se postran cuatro indios que le besan, conmovidos, la mano. Los ha traído Mons. Cagliero de la lejana Patagonia, para que ofrezcan al amado Padre el testimonio de su afecto y de su gratitud por haberles redimido del estado de abyección en que vivían.

Finalmente, se ven unas Hijas de María Auxiliadora, que presentan también al amado Fundador y Padre a dos jovencitas indias, primeras y fragantes flores de la selva.

Tal es, en breves palabras, la historia del Culto de María Auxiliadora; historia que por la grandiosidad de las figuras que la integran, por la belleza de la ejecución y por lo emotivo de los asuntos, bien merece el nombre de epopeya: *La Epopeya de María Auxiliadora*.

GRACIAS
DE MARÍA AUXILIADORA

Curación de un absceso.

En los primeros días de noviembre del año pasado, empecé a sentirme enferma, molestandome todas las tardes una ligera fiebre, que poco a poco, con el pasar de los días me iba agravando cada vez más, sin que le ciencia médica, a pesar de todos sus esfuerzos, lograrse remediar mi mal. En vista de mi triste situación, los médicos me aconsejaron me trasladara al hospital en donde después de diez días de observación, pudieron constatar que se trataba de un absceso y que en consecuencia, debía someterme a una operación. En trance tan apurado, recurrimos todos los de la familia a la que es Auxilio de los Cristianos y por mediación de su fiel siervo el Beato Juan Bosco, le

suplicamos me concediera la salud, y además me proporcionara el consuelo de poder asistir a la ceremonia de la vestición de sotana de un hijo mío, que tendría lugar en Bernal antes del 29 de enero.

¡Oh poder y bondad de María Auxiliadora y de D. Bosco! Después de varias novenas, el día 23 de enero, el médico que me había operado, me comunica que la herida se había cerrado y por consiguiente, podía volver a mi casa completamente restablecida. Me apresuré a rendir las más fervientes gracias a mis celestiales protectores y el día 29 de enero, junto con mi esposo y varios hijos, asistí a la vestición de mi hijo, que es el segundo que consagra a Dios en el santo Sacerdocio. Dios quiera asistirles hasta el fin, concediéndoles la gracia de la perseverancia.

Ensenada (Argentina) 3 febrero 1930.

VIRGINIA E. DE LOMBARD'.

Devuelve la salud a nuestra hermana.

Damos infinitas gracias a María Auxiliadora porque ha querido escuchar nuestras humildes súplicas en una ocasión en que nos hallábamos sumamente afligidas a causa de una grave e incurable enfermedad que padecía una hermana nuestra. Sin otro recurso que la bondad sin límites de María Auxiliadora, acudimos a Ella mandando celebrar dos novenarios de misas en el Colegio de los Salesianos.

La gracia no se hizo esperar, por lo cual, nos apresuramos a publicarla para demostrar nuestra gratitud a tan buena Madre y para que sirva de aliento y estímulo a todos los que sufren, sin esperanza de encontrar alivio en los remedios humanos.

También hemos de agradecer a María Auxiliadora otras gracias, una espiritual y otra corporal, concedidas a dos miembros de nuestra familia.

Como prueba de nuestra gratitud, enviamos una limosna para los huerfanitos de D. Bosco.

Bogotá (Colombia) Septiembre 1929.

Unas Devotas de M. Auxiliadora.

La gratitud de un padre.

Cumplo con el grato deber de dar gracias muy sinceras, por medio del *Boletín*, a nuestra Santísima Madre María Auxiliadora por haberme conseguido la curación de una de mis hijas que estuvo en peligro gravísimo de perder la vida por causa de una muy grave y prolongada enfermedad. En tan apurado trance, acudí con toda confianza a la que es Auxilio de los Cristianos y Ella oyó benignamente mis súplicas. Acompañó una limosna en acción de gracias.

Bogotá, febrero 1930.

FRANCISCO VARGAS.

Salva a un niño de una muerte segura.

Doy rendidas gracias a María Auxiliadora por un favor extraordinario que ha querido concederme. Mi hijo José Carbonell, de seis años de edad se hallaba entregado a sus juegos cuando le atropelló un caballo, de tal modo que la rueda del carro le pasó por encima del pecho. Al ver el horrible espectáculo, me dirigí llena de fe a la Virgen Auxiliadora, exclamando: «¡Oh Virgen Santísima Auxiliadora, salvad a mi hijo!»

Y la Auxiliadora de los Cristianos me lo protegió de tal suerte, que a pesar de que todos creían verle destrozado, mi hijito, no sufrió absolutamente ningún daño.

Gracias, querida Madre María Auxiliadora!

Valencia (España) 11 febrero 1930.

MARIA GRANCHA MARTINEZ.



Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

AGUASCALIENTES (MÉJICO). — Josefina Morán por un favor recibido.

ATESCATEMPA (GUATEMALA). — Fidela y Francisca Arteaga hacen pública manifestación de su gratitud a María Auxiliadora que les ha alcanzado la curación de su madre.

BANDE (ESPAÑA). — Margarita González Mármol, por varios favores recibidos.

BLUEFIELDS (NICARAGUA). — Mercedes Z. de Miranda, por haber alcanzado la salud de su hija. — Graciela M. de Dominguez, por especiales beneficios recibidos.

BUENOS AIRES (ARGENTINA). — Armando Parodi, por un señalado favor recibido.

CASTROJERIZ (ESPAÑA). — Ulpiano Muñoz, por varias gracias que le concedió M. Auxiliadora.

CIUDAD GARCIA (MÉJICO). — María Rodríguez, Librada Ortiz y N. N., dan gracias por varios favores y envían una limosna.

CORINTO (NICARAGUA). — Santos Silva S. por un favor recibido.

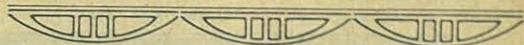
LA CORUÑA (ESPAÑA). — Carmen Alcarraz por haber curado de una enteritis ulcerosa.

LOS ANGELES (EST. UNIDOS). — María Huizar de Valdas, agradecida por un señalado favor.

LUGO (ESPAÑA). — María C. Castedo, por varios favores recibidos, envía una limosna para el bautizo de un pagano.

SALAMANCA (ESPAÑA). — Eleuteria Sánchez y Juan Antonio Sánchez, envían, agradecidos, una limosna.

TANGAMANDAPIO (MÉJICO). — Dolores García Valdés, por haber conseguido la salud corporal junto con la espiritual.



En honor de Domingo Savio.

VALENCIA (ESPAÑA). — El entusiasmo por Domingo Savio no decae en la ciudad de las flores.

El día 9 de marzo, aniversario de la muerte del angelical jovencito, se reunieron junto a su monumento todos los jóvenes del Colegio, después de haber pedido en la Sagrada Comunión de la mañana fuerza para ser sus fieles imitadores.

El «Círculo Domingo Savio» había preparado un bonito programa a fin de que todo resultara digno y atractivo. El Sr. Director del Colegio, P. Daniel Conde, expuso en breves y entusiastas frases, la significación del acto y animó a todos a ser fieles imitadores de tan acabado modelo.

A continuación fueron ofrecidas a Domingo Savio tres hermosas coronas de flores naturales. Una por los alumnos internos, otra por los externos y la tercera por los socios del Círculo Domingo Savio.

Por la tarde el Sr. Director del Colegio obsequió con un *lunch* a los socios del Círculo y a continuación, reunidos todos en el Teatro de la Casa tuvo lugar una Velada, a la que quisieron tomar parte distinguidos Bienhechores. Los socios del cuadro dramático «Domingo Savio» interpretaron muy bien «La flor del Espino» y otras bonitas composiciones. La orquesta del Barrio D. Bosco amenizó los entre actos con la maestría de siempre, dejando a todos vivamente complacidos.

TURIN (ITALIA). — El amor que los niños del Oratorio profesan a su santo compañero, es de todos conocido. Su tumba, en la Basílica de María Auxiliadora, se ve continuamente rodeada de jovencitos que con la frente apoyada sobre el mármol, se entretienen con él en íntimos coloquios...

Pero el Rvdmo. Rector Mayor, D. Felipe Rinaldi ha querido hacerles este año un precioso regalo y a este fin ha mandado levantar en uno de los patios del Oratorio un monumento al angelical jovencito, para que presidiera también en sus juegos a los niños del Oratorio.

El día 12 de abril toda la Casa, reunida junto al Monumento ha asistido al acto de la inauguración. Don Felipe Rinaldi, después de bendecirlo, ha hecho el ofrecimiento en palabras llenas de sabias enseñanzas.

mi corazón a la intercesión de Domingo Savio animándome a conseguir la gracia, el hecho de hallarme en el mes que en el Colegio dedicamos al Siervo de Dios.

Por lo tanto, la noche del 20 de febrero, confiado en el poder de Dios, que derrama sus gracias por intercesión de los que en vida le fueron fieles, e impulsado por el cariño a mi hermanita y por el dolor de ver sufrir tanto a mis queridos padres, empecé un tríduo, juntamente con algunas personas caritativas, diciendo:



Valencia (España). — Honrando a Domingo Savio.

Le contestó un niño artesano, agradeciendo el delicado obsequio y prometiendo, en nombre de sus compañeros, que en el Oratorio no habían de faltar nunca fieles imitadores del insigne Modelo de la juventud Salesiana.

Gracia obtenida por intercesión de Domingo Savio.

Curación repentina.

Se hallaba mi hermanita desde hacía algún tiempo atacada de bronconeumonía, y como el mal iba tomando cada día proporciones más alarmantes, los médicos llegaron a desahuciarla. Entonces recurrí con todo el fervor de

« ¡Oh Domingo Savio, tú que amas tanto a los niños, escúchame y alcánzame del Señor que mi hermanita cure pronto y completamente! Oye mis ruegos y te prometo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. — ¡Domingo Savio, María Auxiliadora, rogad por mí! ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! »

El 22 por la noche concluimos el tríduo. El 23, supe, oh prodigio, que mi hermanita, la noche anterior, se sintió de repente perfectamente curada de su enfermedad, llenando de alegría mi corazón y el de mis amados padres.

¡Gracias, angélico Domingo Savio, por la gracia obtenida!

Sarriá, (Barcelona) 28 febrero 1930.

GUILLERMO MAS

Alumno del Colegio Salesiano.

ECOS DE LA BEATIFICACIÓN

La fiesta del Beato Juan Bosco en la Capital del Ecuador.

Ante el universal concierto de admiración y de gratitud que del orbe entero se eleva al gran Apóstol de la niñez, Quito, la hermosa Sultana de los Andes no quedó a la zaga, y glorificó al nuevo Beato en forma verdaderamente grandiosa y solemne.

Esperamos será del agrado de nuestros lectores la reseña, siquiera tan sólo esbozada, de los grandes festejos.

Funciones religiosas. El Tríduo.

Las solemnidades religiosas tuvieron lugar en la Santa Iglesia Catedral. El altar se hallaba profusamente iluminado y sobre un fondo blanco amarillo, destacaba el bellísimo cuadro del Beato, obra valiosa del artista D. Antonio Salguero.

El jueves 6 de febrero, primer día del tríduo, celebró la Santa Misa el Rvdmo. Canónigo Dr. Alejandro Mateus, Director Diocesano de los Cooperadores, con gran concurrencia de todos los Colegios de la Capital. A las 9, la Misa Solemne con una afluencia extraordinaria de fieles. Por la tarde después del Rosario un elocuente orador sagrado subió al púlpito a tejer el pangírico del Beato, terminando las solemnidades del día con la Bendición con S. D. M.

El mismo programa de funciones religiosas tuvo lugar durante los tres días de preparación a la fiesta, aumentando cada día el entusiasmo y afluencia de los fieles.

La Comunión general diaria, adquirió proporciones insuperadas. Todas las Comunidades religiosas y todos los Institutos de enseñanza, de ambos sexos, dirigidos por profesores católicos, quisieron rivalizar en fervor y entusiasmo. Esta santa porfía en honrar al santo Regenerador del pueblo, este homenaje imponente de toda la capital Ecuatoriana hacia el taumaturgo del siglo XIX, llegó a su apoteosis el día de la fiesta.

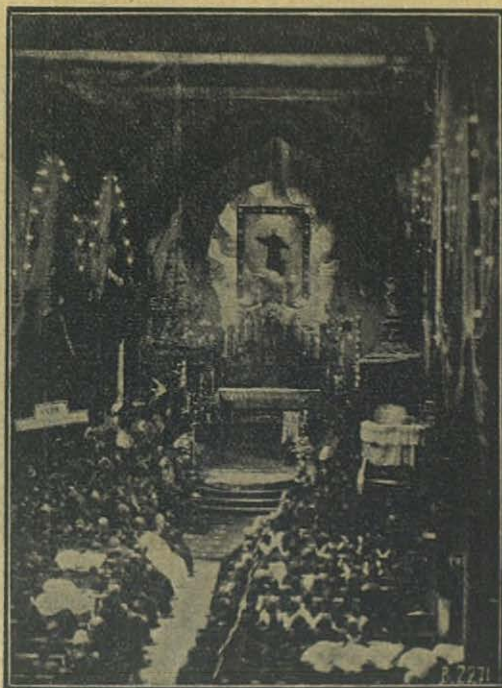
La festividad del Beato.

Empezó con la Misa de Comunión general, celebrada por el Rvdo. P. Inspector y a la que tomaron parte todas las asociaciones católicas de la capital.

A las 9 de la mañana se celebró la Solemne

Misa Pontifical, oficiada por el Ilmo. Sr. Obispo de Guayaquil, Dr. Carlos M. La Torre, con asistencia del Venerable Cabildo Catedral, Seminario Mayor y varios párrocos de la ciudad.

Asistieron también varios miembros del Cuerpo Diplomático, entre ellos los Sres. Mi-



Quito (Ecuador) — La Catedral durante el homenaje a Don Bosco.

nistros de España, Italia, Perú y Estados Unidos; concurrió igualmente el Comité de Cooperadores Salesianos, presidido por su digno Presidente Sr. Dr. Chiriboga Bustamente y representaciones de todas las comunidades religiosas.

Las amplias naves de la Catedral estaban completamente ocupadas por numerosos caballeros, damas y obreros. Entre ellos destacaba el nutrido grupo de Ex-Alumnos Salesianos.

Una magnífica orquesta contribuyó a la mayor esplendidez de tan grandiosa solemnidad religiosa.

El conocido y notable orador sagrado Rvdo. D. Luis Escalante, pronunció un erudito sermón

cuyo tema fué «El obrero católico a través de los tiempos». Habló del influjo secular de la Iglesia en bien de la clase trabajadora, a la que ha levantado y moralizado con numerosas instituciones de diversa índole.

Terminada la Misa se cantó un solemne «Te Deum».

A continuación las dos bandas salesianas, en el atrio de la Catedral dieron una magnífica audición que los concurrentes aplaudieron con entusiasmo.

Después del sermón se distribuyeron hermosos recuerdos de la Fiesta y breves reseñas biográficas del Beato.

Por la noche, en el Oratorio Festivo de la



Quito (Ecuador). — Un aspecto del desfile.

Tola se llevó a cabo una hermosa Velada literario-musical, en la que los entusiastas muchachos de la Compañía Dramática Oratoriana pusieron en escena el conmovedor drama titulado «Un estudiante como tantos». Asistió a la velada el Encargado de Negocios del Brasil. El salón se hallaba lleno de selecta concurrencia que aplaudió varias veces la meritísima labor de los pequeños artistas.

No poco contribuyó a la mayor brillantez de la fiesta la Banda del Oratorio Festivo.

El acto social.

Desde las dos y media de la tarde empezaron a congregarse en el salón de actos del Colegio de las Rvdas. Madres de los Sagrados Corazones, distinguidas personalidades de nuestra Sociedad, presididas por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. La Torre; Sres. Ministros de Italia y del Brasil, miembros de las Comunidades Reli-

gias y Párrocos de la capital, Cooperadores, Ex-Alumnos y alumnos Salesianos del Instituto de la Tola.

Antes de empezar el acto, la Banda del Instituto ejecutó una retreta de gala en el patio del Colegio.

A las tres se dió principio al desarrollo del programa con la magistral interpretación de la obertura Británicos, por la orquesta Europe.

Inmediatamente pronunció en nombre del clero de la Arquidiócesis un discurso el Rvmo. Sr. Canónigo Dr. José A. Baquero, ocupándose especialmente de la actuación de los Salesianos en la República del Ecuador; al terminar su discurso fué muy aplaudido.

El conocido orador Dr. Manuel Elicio Flor, hizo las delicias del público durante la recitación de su brillantísimo discurso en honor del Ilustre Beato.

La señora Matilde de Anderson atrajo la atención de los concurrentes por su lucidísima interpretación de la rapsodia Húngara de Litz.

También interpretaron difíciles y escogidas piezas otras distinguidas señoritas, que fueron muy aplaudidas.

Finalmente habló el Ilmo. Sr. Obispo de Guayaquil, quien en una improvisación elocuentísima, en que hizo resaltar la admirable labor de los Salesianos en su diócesis y en Quito, dejó electrizados a los concurrentes.

En suma; el acto social en honor de D. Bosco resultó espléndido, digno del gran Apóstol de la juventud, a la que dedicó todas sus energías y preciosa actividad.

¡Que el Bienaventurado Padre, cuya última bendición desde el lecho de la agonía fué para sus hijos recientemente llegados al Ecuador, bendiga y ampare la gloriosa Patria del inmortal García Moreno!



El homenaje a Don Bosco en Estados Unidos.

Con un acto público sobre Don Bosco y su obra, en el gran salón de la Universidad Católica, se clausuró la serie de los celebrados en su honor en esta Inspectoría salesiana que va desde Toronto (Canadá) hasta Florida, sobre el golfo de Méjico. En todos ellos ha predominado la doble nota característica salesiana, de un sincero fervor religioso y de una concurrencia extraordinaria de elementos jóvenes.

El acto más solemne se efectuó en la Catedral de San Patricio en New York, el 16 de febrero.

Consistió en una Misa solemne, presidida por

el Cardenal Patricio Hayes, Arzobispo de New York. Asistían los Obispos de las Diócesis de Albany, Buffalo, Rochester, Scranton y Trenton, en persona o por delegados, con representantes de numerosas sociedades religiosas y del clero seglar, y unas cinco mil personas, que a pesar del frío intensísimo, habían acudido a rendir homenaje a Don Bosco, desde las naves del magnífico templo gótico.

Música de Perosi y del Salesiano M.^o Pagella, ejecutada en el grandioso órgano inaugurado días antes, llenaba el ambiente y las almas.

Al Evangelio dijo el panegírico Mons. Guillermo Turner, el docto Obispo de Buffalo.

rencia, a través de la palabra de los oradores. Y la figura de Don Bosco, una vez impresa en el alma, no se desvanece ya más.

* *

Hay con todo una gran diferencia entre las conmemoraciones de Don Bosco en los Estados Unidos y las celebradas en la América del Sur, especialmente en la Argentina y en nuestro querido Uruguay. Es la diferencia que pasa entre las fiestas de primavera y las de otoño; las de la siembra y las de la cosecha.

Las muchedumbres que aclamaron a Don Bosco en la Avenida de Mayo y en la calle



Quito (Ecuador). — La Banda del Oratorio Festivo.

Fué una síntesis magistral del sistema educativo de Don Bosco, condensado en esta frase: «Expresión, no Represión».

Amplificadores colocados en el púlpito difundían sobre el vasto auditorio la voz del Prelado y volvieron a difundir al fin de la Misa la del Cardenal, que tuvo frases de admiración y devoción intensas al Beato.

Los grandes diarios de New York, sin distinción se hicieron eco de la fiesta, y el «New York Times» publicó en la página editorial un artículo de su editor en jefe.

No menos solemne fué la conmemoración de anoche aquí, en la grande «Universidad Católica». Si bien la figura de Don Bosco se presentaba por vez primera en público en esta capital, sin embargo, conquistó de inmediato la atención y el apluso de la numerosa concu-

18 de Julio, compuestas en gran parte de alumnos, ex alumnos y cooperadores salesianos, eran el fruto de medio siglo de siembra prodigiosamente fecunda. La imagen de Don Bosco flotaba sobre una marea de corazones ya por él conquistados y definitivamente suyos.

Aquí los Salesianos atraviesan aún el periodo de «siembra». En sus fiestas de Don Bosco ha resonado la nota alegre, pero la simple nota alegre de la esperanza, no la clarinada del triunfo, el canto de la cosecha plena y sazónada, cuyo eco ciertamente perdura en esas tierras, para mí inolvidables.

Cuando, al leer la crónica de las fiestas de Buenos Aires y Montevideo, yo reconstruía en mi alma la realidad de aquellos actos, y al frente de la columna en marcha por la calle 18 de Julio veía a «siete indiecitos» del Chaco

paraguayo, del fondo de mi ser subía una ola de emoción que no podría decir!

La cosecha de Don Bosco madurará sin duda también en este grande país. Sus Hijos ocuparán su puesto de honor entre los muchos adalides de la educación católica en Estados Unidos.

Y tendrán su nota característica.

Se refería a ella uno de los oradores anoche en la Universidad Católica, con las siguientes palabras:

« Toda Sociedad educadora en nuestro campo católico, tiende a llevar a Cristo al alma del niño; Cristo, que dijo de sí mismo: « Soy la Verdad, el Camino y la Vida ».

Y bien, Sociedades Religiosas hay, en los Estados Unidos, que desarrollan una inmensa actividad en el terreno científico a través de sus Colegios y Universidades. Su lema parece ser: « Cristo es la Verdad ».

Las hay que se distinguen por su acción apostólica en Misiones, Ejercicios Espirituales y Conferencias a la juventud. Su lema parece ser: « Cristo es el Camino ».

Si yo entiendo bien el espíritu de Don Bosco, y la multiforme actividad mundial de sus Hijos entre la juventud, su lema debe ser: « Cristo es la Vida ».

Y es precisamente un soplo de Vida Sobrenatural la suprema necesidad de estas nuevas generaciones norteamericanas, amenazadas de muerte por el sutil veneno protestante y el aliciente seductor de las satisfacciones terrenas.

Washington, 25 febrero 1930.

P. RICCARDO PITTINI,
Salesiano.

Tomado de « El Bien Público », de Montevideo.



CARMONA (ESPAÑA). — La ciudad de Carmona ha festejado con entusiasmo y cariño al Beato Don Bosco. Salesianos y alumnos, Cooperadores y ex-alumnos, Archicofrades de M. Auxiliadora, el Clero secular y todos los amigos de la Obra Salesiana, que en Carmona se puede decir son todos los vecinos, por la inmensa labor que en 30 años de continuos trabajos han realizado los Salesianos, han manifestado su amor al Beato D. Bosco y su adhesión a la Obra salesiana, asistiendo con devoción y asiduidad a los solemnes cultos celebrados desde los días 20 al 24 de febrero en la Real iglesia de Santiago. Consolador fué el número de fieles que acudían durante estos días a venerar la preciosa reliquia del Beato, pero el acto más importante fué la concurrida Misa de Comunión

general celebrada el 23 y durante la cual se acercaron e recibir los Santos Sacramentos una infinidad de fieles.

El Beato Don Bosco bendecirá desde el cielo a esta noble ciudad, sobre todo a su Ilustre Clero y a los celosos cooperadores que durante estos días con tanto entusiasmo trabajaron por la mayor brillantez de los festejos.

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

Me ayuda en los estudios.

Hago público mi agradecimiento al Beato D. Bosco por los muchos beneficios recibidos de su mano en el año 1929. Mediante una novena en su honor he conseguido que desaparecieran ciertos malestares que quebrantando mi salud, me impedían proseguir mis estudios. Después, gracias a su intercesión he conseguido señaladísimas gracias espirituales, que me han ayudado a llegar a la meta de mis aspiraciones.

¡Gracias, pues, sean dadas a este buen Padre, que con tanto cariño ayuda y socorre a sus hijos!

Buenos Aires, 20 febrero 1930.

M. de F.
Sacerdote Salesiano.

Situación apurada, resuelta.

Estando sumamente angustiadas a causa de una deuda que habíamos contraído, comprometiendo con ella una casa, único haber que poseíamos, y siéndonos imposible hacer el pago en la fecha indicada, nuestros acreedores establecieron el juicio para el remate de la casa.

En trance tan apurado, recurrimos al Beato D. Bosco para que intercediera ante María Auxiliadora y nos sacara del compromiso. ¡Oh Bondad del Beato! Al terminar la novena, encontramos un pariente a quien hacía muchos años no veíamos, y, seguramente inspirado por el Beato, nos ofreció generosamente el dinero necesario para salir de situación tan apurada.

Llenas de gratitud, recomendamos a todas las personas que se encuentren en alguna tribulación que acudan confiadas al Beato Juan Bosco, seguras de ser prontamente socorridas.

Bogotá (Colombia).

S. V.

Don Bosco me devuelve la cartera.

En el mes de Julio, 1929, habiendo ido a Pérgamo por asuntos de familia, a mi regreso,

me dí cuenta de que faltaba la cartera del bolsillo de mi chaqueta. En ella, había una considerable cantidad de dinero, algunos importantes documentos y también la imagen del Beato D. Bosco a quien tanto he querido y quiero.

Busqué en todos los rincones de mi casa y fuera de ella, recorrí las mismas calles, acudí a las casas y farmacias en que había estado, pero siempre con éxito negativo.

Denuncié el hecho a la policía de Pérgamo; todo fué inútil.

Regresado a Trento, ya en mi habitación, renové con más diligencia la búsqueda siempre en vano.

confianza. Se ve que D. Bosco recuerda siempre con cariño a sus alumnos y se complace en contarlos.

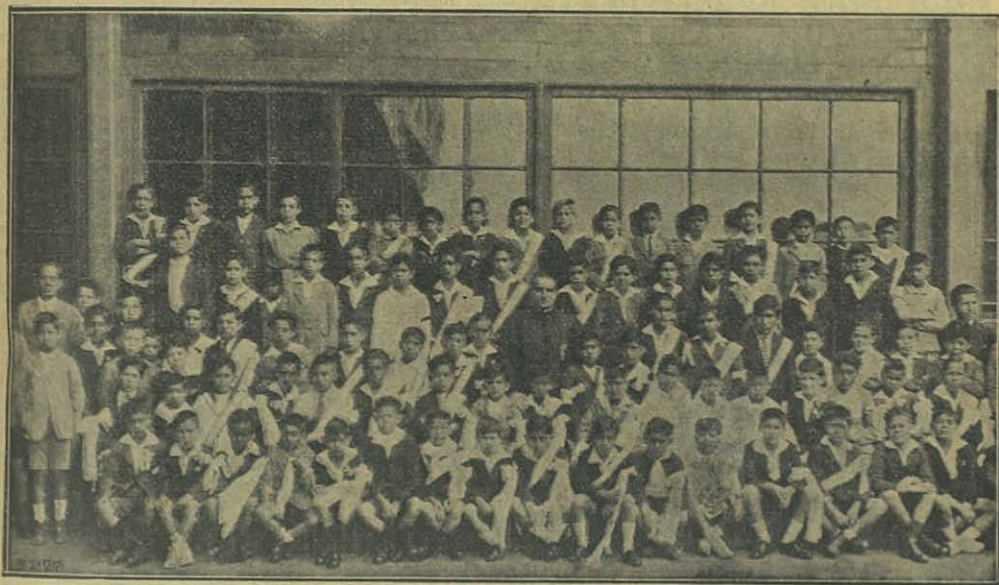
Trento, Octubre de 1929.

SILVIO PASSERINI

químico farmacéutico de la Universidad de Innsbruck y Génova.

—◆◆◆—
Manifiestan también su gratitud al Beato:

AGUASCALIENTES (MEXICO). — Juana E. de Ruelas, Jovita Robles, y Amelia Rancel



Iquique (Chile). — Niños de la Primera Comunión.

Me dijo entonces, mi hija Itala de doce años:

— Papá, voy a encender una vela al Beato Don Bosco y le rezaré un Padre nuestro.

Muy preocupado, le hice poco caso y la anciana criada de casa admiraba la ingenua confianza de la niña: cuando ésta, se dió vuelta, diciendo estas textuales palabras:

— Papá, parece que Don Bosco me sonríe.

En el mismo instante, un ruido claro y seco nos llamó la atención; algo lejos de mí y de la criada y a espaldas de la niña había caído algo al suelo. Era mi cartera intacta.

Mi hija fué la primera en darse cuenta. La recogió y me la entregó temblando de sorpresa y emoción.

No hemos dudado entonces ni dudamos actualmente de que este sorprendente hecho se debe únicamente a la protección del Beato Don Bosco, a quien invocaré siempre con toda

por un señalado favor recibido del Beato. Envían una oferta para las Misiones Salesianas.

LOS ANGELES (EST. UNIDOS). — V. Campanelli manda una oferta para el altar del Beato, en acción de gracias por un favor recibido.

MADRID (ESPAÑA). — María y A. López, por un favor recibido.

PAYSANDÚ (URUGUAY). — M. M. Aschieri hace pública su gratitud al Beato por una gracia señalada.

TURIN (ITALIA). — Teresa F. vda. de Toja, envía una oferta para las obras salesianas, por un señalado favor recibido, al par que implora su protección sobre toda la familia.



Por el mundo salesiano

La obra salesiana en Hungría

Los hijos de D. Bosco se establecieron por vez primera en Hungría, en el otoño del 1913, fijando su residencia en *Szentkereszt*, (Stregonia). Animados del mejor espíritu y confiados en el auxilio divino, empezaron su trabajo en pro de la juventud. Poco tiempo pudieron disfrutar de tranquilidad; al año escaso estallaba la gran guerra y en consecuencia, se vieron sumidos en el mayor abandono; faltos de los medios indispensables para desarrollar su acción bienhechora, tuvieron que pasar los cinco años que duró aquella inmensa hecatombe, entre estrecheces sin cuento, sufriendo toda suerte de penalidades, sumidos en la más estrecha pobreza; pero no por eso decayó su espíritu ni desmayó su celo; trabajaron en la sombra, haciendo todo el bien posible; y cuando pasada la borrasca volvió a renacer la paz y tranquilidad en la Nación Húngara, circuló por las filas salesianas un nuevo aliento de vida, y en el año 1920 empezó la nueva era de actividad, con la fundación de un segundo Colegio en *Nyergesújfalú*, en las pintorescas orillas de Danubio.

Por la singular posición de esta nueva casa, fueron transportados a ella los colegiales bachilleres de *Szentkereszt*, quedando ésta destinada a casa de formación de los salesianos húngaros. Por su situación aislada, rodeada de amenos bosquecillos, alejada del rumor mundano, es un sitio ideal como mansión de paz y de recogimiento; de modo que los Novicios y Estudiantes de Filosofía, pueden dedicarse tranquilamente a su formación intelectual y religiosa y prepararse así a la vida a que están destinados.

También tienen a su cuidado un célebre Santuario dedicado a la Santa Cruz, meta de continuas y devotas peregrinaciones.

El Instituto de *Nyergesújfalú* ha adquirido inmenso prestigio. El método preventivo de

nuestro Beato Padre, y el trato familiar que los salesianos dan a sus alumnos, cosa hasta entonces desconocida en Hungría, entusiasmó a los jóvenes escolares, que respondieron cumplidamente con su conducta y aplicación a los desvelos de sus Maestros, elevando de una manera prodigiosa el prestigio del Colegio, de tal modo que a pesar de su capacidad, no puede atender a las innumerables demandas de aceptación que continuamente recibe.

Rápidos progresos.

En el mismo año 1920 se abrió en la Capital una casa, ubicada en uno de los barrios más pobres y destinada a recoger a los niños abandonados. Está dedicada a San Luis Gonzaga y como el campo de trabajo es vastísimo, no bastando la primera ampliación, se está pensando ahora en aumentar su capacidad. Por de pronto, en los días festivos su recinto resuena con los alegres gritos y cánticos de centenares de jovencitos del Oratorio Festivo, cuyo entusiasmo y buenas disposiciones demuestra la valiosa orquesta sinfónica compuesta por unos cuarenta jovencitos del Círculo San Luis y que goza de justa fama en toda la barriada.

Algunos años después se abrió a pocos kilómetros de la capital la casa de *Rakospalota*. Su situación la pone en condiciones de hacer el bien a la juventud de dos ciudades, que acude numerosa y entusiasta a su floreciente Oratorio Festivo. El Colegio, dedicado a San Esteban, primer rey de Hungría, alberga a 140 alumnos en su mayor parte, artesanos. El floreciente Oratorio festivo con sus diversas secciones, Círculo, Exploradores, etc, atrae a una numerosa juventud, deseosa de servir al Señor con alegría.

Esta casa posee una tipografía montada según los últimos adelantos modernos, que hace bellísimos trabajos y edita el Boletín Salesiano en lengua húngara (30.000 ejemplares). Director de este floreciente Colegio es el celoso sacerdote D. Juan Antal, cuya actividad y celo son harto conocidos no sólo en el país,

sino también en España, en donde ha trabajado durante varios años, dejando imborrables recuerdos en cuantos le han conocido, por su bondad, sencillez y actividad.

Los colegiales son todos pobres, y por esto nutren hacia sus superiores y especialmente hacia su papá — como llaman al Director — un afecto sin límites.

En el mismo año, (1924) el Gobierno confió a los Salesianos un grandioso Colegio en *Esztergomtábor*, edificio que durante la guerra sirvió de cárcel a los prisioneros. Después de hacer en él las mejoras convenientes, hasta no dejar huellas de su pasado, acoge hoy a más de

En 1926 se abrió un nuevo Colegio dedicado a la Auxiliadora de los Cristianos, en *Visegrad*, la antigua capital del Reino bajo la dinastía de los Arpad; la ciudad, en las orillas del Danubio, goza de una situación privilegiada y de un panorama encantador, extendiéndose frente a ella la isla *Szent Endre*, y la orilla opuesta del río; en este Colegio se acogen más de cien huerfanitos, encaminados al las artes y Oficios.

Halagüeño porvenir.

Por orden de fundación viene ahora la pequeña casa — pero de brillantísimo porvenir



Rákospalota (Hungria). — Visita del Nuncio Apostólico al Instituto Salesiano (marzo 1930).

400 jovencitos pobres. Abarca las escuelas elementales, medias, técnicas, agrícolas y de Artes y Oficios. Este vasto plan proporciona esmerada educación y formación profesional, no sólo a los internos, sino también a numerosos externos, que acuden a él para labrarse un honrado porvenir. Los días de fiesta, cuando se hallan reunidos en los vastos patios aquellos centenares de jóvenes, entregados a los más variados juegos, los pasajeros del tren que atraviesa la propiedad, quedan admirados ante un espectáculo tan original y tan extraño para ellos. Sobre todo causa imborrable impresión el ver a los sacerdotes y clérigos, jugando con los niños, como si fueran compañeros.

Anejo al Colegio hay un Círculo recreativo dedicado a los soldados de la guarnición.

— de *Ujpest*. En abril del este año se ha puesto la primera piedra de la nueva ala del Instituto. Hasta el presente no tiene alumnos internos, porque el local es insuficiente; pero en cambio cuenta con un floreciente Oratorio Festivo. También tienen a su cargo los Salesianos una veneradísima iglesia dedicada al Sagrado Corazón, y con ello se llena el gran vacío de asistencia espiritual que hasta ahora existía en este barrio.

Finalmente, hemos de citar la mayor, más hermosa y reciente casa de la joven inspectora húngara. Casa abierta gracias a la munificencia de Mons. Vass, Ministro de Higiene y Asistencia pública, en la ciudad de *Szombathely*. Hace pocos meses que se ha inaugurado y ya ha sabido conquistarse una fama envidiable. El Oratorio Festivo es frecuentado por

más de 400 jóvenes. El Instituto es para Artesanos. Hay aneja también una parroquia, de más de 8000 almas; todo este trabajo pesa sobre tres sacerdotes salesianos, que para atender a todo han de trabajar día y noche con inmenso sacrificio de su parte.

Como se ve el personal es escaso, no sólo aquí, sino también en las demás casas; los salesianos son llamados con insistencia de todas las partes de la Nación, y a pesar suyo no pueden atender a tantas demandas, porque aún para las casas que tienen son demasiado pocos. La mies es abundante y pocos los operarios.

El Gobierno y las autoridades eclesiásticas, no les escatiman su apoyo y protección y el pueblo los mira en todas partes con respeto y simpatía. Este hecho, pero sobre todo la ayuda del Señor y la maternal protección de María Auxiliadora harán de modo que la Obra salesiana se difunda pronto por toda Hungría, haciendo llegar con ello el brazo de la caridad a la niñez y a la juventud de aquella gloriosa nación que ha sido tan duramente probada en estos últimos años.



LA VEGA (VENEZUELA). — El primero de marzo, los salesianos de esta Casa, aceptando gustosos la amable invitación del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Coro, Mons. Lucas G. Castillo, antiguo Alumno Salesiano, nos trasladamos tras un recorrido de 120 Km. al pueblo de San Casimiro para tomar parte en las solemnes fiestas que estaban para celebrarse: el vigésimo quinto aniversario de la Primera Misa de Monseñor, que coincidía con las fiestas del Patrono del Pueblo.

El tributo de gratitud y amor que el pueblo de San Casimiro tributó a su antiguo Pastor, fué solemne y conmovedor. La nutrida comunión, distribuida por el mismo Prelado, el numeroso concurso de fieles que asistió a su solemne Pontifical, realzado por la presencia de S. Sria. Ilma. Mons. Sixto Sosa, Obispo de Cumaná, no pudieron menos de conmovier hondamente su corazón de Padre.

El día 3 de marzo, acompañando en devota peregrinación a Mons. Castillo, los salesianos tuvimos el placer de llegar al caserío de Guiripa, donde se levanta el primer Santuario erigido en Venezuela a María Auxiliadora. Allí pudimos admirar una vez más el celo del antiguo Capellán, hoy Obispo, y la filial devoción tan fuertemente arraigada, de aquellos lugareños hacia la Virgen de D. Bosco, patrona principal del pueblecito.

Se cantó Misa, hubo una numerosa Comunión, y después de dar la Bendición con el Smo. Mons. administró la Confirmación y bendijo varios matrimonios, dando a besar a conti-

nuación una reliquia del Beato D. Bosco, a los numerosos fieles querían venerar al Apóstol de María Auxiliadora.

El martes, último día de Carnaval, se celebraba en el país la fiesta patronal y los Salesianos tomamos parte al común regocijo en el solemne Pontifical oficiado por el Ilmo. Sr. Obispo de Cumaná.

Por la tarde, los hijos de D. Bosco no olvidando la tradicional costumbre de juntar lo útil a lo agradable, y como para demostrar su gratitud por la exquisita hospitalidad de que habían sido objeto, ofrecieron al pueblo la representación de un drama en tres actos: «La venganza del Cristiano». La función, honrada con la presencia de los Ilustres Prelados, y de los Rvdos. Padres del Inmaculado Corazón de María, dejó gratísima impresión en todos, al paso que constituyó el broche de oro de los festejos de aquel piadoso pueblo.



BUENOS AIRES (ARGENTINA). — En el Colegio de S. Francisco de Sales. — Con gran esplendor se llevaron a cabo las solemnes fiestas organizadas en honor de S. Francisco de Sales, glorioso Patrón de la Obra Salesiana y de nuestro Colegio.

Desde las primeras horas de la mañana pudo apreciarse el entusiasmo de la creciente y bulliciosa juventud que en tropel acudía a tomar parte a los festejos. A las 9 tuvo lugar la Santa Misa, en la que muchos de los asistentes se acercaron a los Santos Sacramentos. Durante la Comunión se cantaron varios motetes.

El Sr. Director del Colegio hizo al final un breve y atractivo panegírico del Santo. Debemos hacer resaltar la nutrida representación de los Sres. Ex-Alumnos, quienes con fervor y piedad acompañaban a sus hermanos menores en el acto religioso, haciendo el Ejercicio mensual de la Buena Muerte.

Los padrinos de las fiestas obsequiaron a continuación a todos los niños con un sabroso desayuno. Luego se organizaron interesantes encuentros deportivos que resultaron muy entretenidos. También se organizaron varias tómbolas, rifas y otros juegos que llenaban de alegría a toda aquella bulliciosa juventud.

Después de comer se prosiguieron los festejos, realizándose una hermosa procesión por los patios y dependencias del Colegio, llevando en triunfo la reliquia del Patrono. Precedía el clero infantil y luego las Compañías del Santo Angel Custodio y de San Luís Gonzaga, con representaciones de Antiguos Alumnos, Oratorianos y alumnos de los Años Nacionales. Formaban escolta la banda de clarines y tambores de los Exploradores D. Bosco y una numerosa concurrencia de niños.

Al volver a la capilla el P. Director hizo un breve discurso alusivo al acto y a continuación se dió la Bendición con S. D. M.

Terminadas las funciones religiosas, una afamada compañía de títeres representó en uno de los patios del Colegio varios números de su repertorio, que fueron constantemente ovacionados. A las 7 se terminaron los festejos, abandonado el público infantil el recinto con visibles muestras de satisfacción y regocijo.



PUERTO NATALES (CHILE). — El 9 de marzo del corriente año, la población de Puerto

del Fuego, que no escatimó recursos para que el sagrado edificio resultara digno de la piedad de Puerto Natales.



AGUA DE DIOS (COLOMBIA). — La salida de 25 enfermos, ha marcado en los anales de esta población del dolor, una nueva etapa. Con ella se ha abierto una nueva era de lucha abierta con el terrible mal; lucha de que han salido victoriosos nuestros médicos alentados por los especialistas Benchetrich y Delgado Palacios.

En medio de cantos de júbilo, de himnos sagrados y de gritos de indescriptible alegría,



Ujpest (Hungria) - Colegio Salesiano. — Los pajecitos del Sgo. Corazón.

Natales acudió en masa al Colegio Salesiano para recibir del gerente de la Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego, Sr. Leslie R. W. Greer, la iglesia que dicha Sociedad edificó para beneficio espiritual de la ciudad.

El sagrado edificio fué confiado a los Salesianos en la persona del Ilmo. Sr. Obispo Mons. Arturo Jara.

Numerosas personalidades, alumnos, ex-alumnos y Cooperadores se trasladaron desde Magallanes a Puerto Natales para dar con su presencia mayor realce a la importante ceremonia.

Los distintos números del programa de festejos resultaron lucidísimos y constituyeron un ardiente himno de agradecimiento a la munificencia de la Sociedad Explotadora de la Tierra

del Fuego, ya del todo curados, se han separado definitivamente de sus compañeros de dolor, dejando en todos los que se quedan las más risueñas esperanzas de una pronta y total curación.

Esta primera victoria dará a los afamados leprólogos nuevos bríos, mientras en el espíritu de los pacientes hará florecer la esperanza, que mitigará sus dolores.

Nosotros no podemos menos de unir nuestra alegría a la de los enfermos restablecidos y de evocar la memoria del apóstol de los leprosos, el inolvidable D. Miguel Unia, que, a no dudarlo, sonreirá desde el cielo, y bendecirá los esfuerzos de los médicos, para que el mal vaya poco a poco desapareciendo hasta que se extinga por completo.

Página de los ex-alumnos

Piedad y acción.

Con gusto trasladamos a nuestras columnas el bellissimo artículo, que, firmado por « Un Antiguo alumno », hemos leído en la Revista « Auras Salesianas », Organo de los Ex-Alumnos de la casa de San José (Barcelona).

« No sé si todos nosotros estaremos compenetrados del fin primordial, casi único diría, de las Asociaciones de antiguos alumnos salesianos. No nos engañemos a nosotros mismos y confesemos con franqueza, que la piedad, tal y como la practicábamos en los años de colegio, es el fin último de nuestra Asociación; los deportes, el teatro, los círculos de estudios y demás secciones, han de servirnos como medios para llegar a ese ideal.

Los Antiguos Alumnos, hermanos nuestros de Sarriá, compenetrados con esta suprema aspiración, han querido brindarnos un ejemplo digno de imitación. Bajo la advocación de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco, acaban de fundar una Congregación, similar a las de la Purísima, San Luís y San José, tan características de los Colegios Salesianos. Desde hace años funcionaba ya la Congregación de María Auxiliadora; pero la de nueva creación la han enriquecido al ponerla bajo la advocación del Beato Juan Bosco, y la han hecho más salesiana, condensando en una sóla, las dos grandes aspiraciones, los dos grandes amores de todo corazón salesiano: *María Auxiliadora* y *el Beato Juan Bosco*.

Con toda solemnidad, se celebró la imposición de las medallas a los veinticuatro congregantes fundadores de la primera Congregación de antiguos alumnos salesianos, bajo el patrocinio del Beato Juan Bosco. La medalla, verdadera obra de arte, representa en artísticos relieves las figuras de ambos patronos de la Congregación, y pende de riquísimo cordón con los colores del Santo Padre, blanco y amarillo, otra de las características del ideal salesiano y por consiguiente de la Congregación: el amor al Papa.

De ninguna otra manera más digna y más salesiana, podrían dar comienzo las fiestas que la Asociación de Sarriá tiene en proyecto con motivo de sus bodas de plata, pues nació la Asociación al día 8 de diciembre de 1904, fiesta de la Purísima Concepción.

Estos beneméritos antiguos alumnos, quieren llevar más allá su actividad salesiana: no se contentan, lo diré con palabras de nuestro querido señor Director, con *participar con*

entusiasmo en la vida salesiana, que para ellos es ya vida propia, algo consubstancial con su manera de ser y sentir; quieren hacer partícipes de su entusiasmo y amor por *María Auxiliadora* y *el Beato Juan Bosco*, y por cuanto signifique espíritu salesiano, a todos sus compañeros y amigos, a sus relaciones sociales y muy especialmente a sus familiares; quieren, en una palabra, constituirse en verdaderos apóstoles del ideal salesiano. Innecesaria parece la advertencia de que la frecuencia de los Santos Sacramentos, tal y como la predicaba y quería el Beato Juan Bosco, es una de las obligaciones que espontáneamente se imponem todos los congregantes.

En este año lleno de júbilo por la reciente beatificación del gran fundador de la Congregación Salesiana, deberían proponerse todas las asociaciones de antiguos alumnos, hacer algo práctico para que el espíritu de piedad viviese con pujanza en el seno de las asociaciones, y no un espíritu enteco y de cámara, como el vivido por la mayoría hasta la fecha.

Es la hora de la « Fe intrépida », de la « Acción Católica »; pasaron los tiempos de las timideces y cobardías. Después de las incesantes llamadas de los Prelados de la Iglesia, comenzando por el Santo Padre, a todos los católicos a participar en el apostolado jerárquico, difícilmente podemos disculpar en ningún católico, y menos en un antiguo alumno salesiano, la falta de cooperación y ayuda a la acción, al apostolado de la Iglesia. La oración y el sacrificio enriquecerán nuestra alma para la propia salvación, y la acción y caridad nos llevarán a luchar por la salvación de la de los demás.

El Beato Juan Bosco quería alumnos intrépidos y decididos en defender y luchar por su fe, y antiguos alumnos que con estas características del alumno, transplantasen en su hogar esa fé e intrepidez lograda en el Colegio, pero una fé viva, servida con férrea voluntad puesta al servicio de una inteligencia sin mácula.

Los antiguos alumnos salesianos debemos llegar más allá; nuestro hogar ha de ser el de un buen cristiano, y además el de un buen alumno salesiano; en justa correspondencia a la fe y virtudes cristianas atesoradas en el Colegio, debemos trasladar al hogar las costumbres y amores salesianos, de donde no pueden faltar la imagen de *María Auxiliadora* y del *Beato Juan Bosco* como supremos ideales de nuestro corazón salesiano; es un deber de gratitud y es una necesidad, pues para nosotros la Congregación es nuestra segunda familia.

Los Congregantes de Sarriá nos dan ejemplo, ¡Con qué orgullo llevaban todos su medalla de congregantes!; *María Auxiliadora* y el *Beato Juan Bosco*, después de llenar por completo su corazón, rebosaban al exterior en artística imagen.

Que sirva de estímulo y ejemplo para que todos sigamos el mismo camino ».

CIUDADELA (ESPAÑA). — *Ciclo de conferencias* — También la Asociación de Ex-Alumnos de Ciudadela da señales de intensa actividad.

GUAYAQUIL (ECUADOR). — *Día del Ex-Alumno Salesiano*. — El domingo, 24 de noviembre, se celebró en el Colegio Salesiano Cristóbal Colón el Día del Ex-Alumno. Concurrieron alrededor de cien jóvenes quienes, si bien de distintas condiciones sociales, supieron mantener la más franca alegría y espíritu de compañerismo durante la amenísima jornada.

Desde las 9 de la mañana, empiezan a llegar a su antiguo Colegio, que les recuerda los días de su infancia y donde los ya ancianos maestros, les atienden con premura, brindándoles



Guayaquil (Ecuador). — Grupo de Ex-alumnos Salesianos.

Son ya varios los Socios que se prestan voluntariamente a dar clases de catecismo a los jóvenes del Oratorio Festivo, prueba evidente de que en ellos ha echado hondas raíces el espíritu salesiano.

No sólo: deseosos de perfeccionar su cultura han organizado una serie de conferencias, a cargo de destacadas personalidades eclesiásticas y seculares de la ciudad, que ha aceptado gustosas el honor de dirigir la palabra a tan simpática concurrencia.

Los temas, que versan sobre asuntos científicos, religiosos, sociales o literarios, son desarrollados con maestría y expuestos con claridad y sencillez, para que todos puedan comprenderlos y asimilárselos.

Nuestra enhorabuena más cordial a la Asociación de Ciudadela, a la que deseamos una actuación siempre próspera y fecunda.

consejos y sonrisas. Ya está completo el número y nuestros piadosos Ex-Alumnos entran en la Iglesia para oír la Sta. Misa. El Altar reverbera de luces y flores, y en él se destaca sonriente la estatua de *María Auxiliadora*, que es el centro de todas las miradas. Celebra la Misa el R. P. José Raymondi. Después del Evangelio, el R. P. Segundo F. Ayala pronunció una alocución vibrante ensalzando a la Virgen del Colegio.

Durante el ágape fraterno reinó en todos la más risueña confianza y camaradería. Pocos minutos después se realizó en el salón principal del Colegio la Sesión literaria y musical, empezando con el himno del Ex-Alumno; luego el R. P. Ayala dirigió un hermoso saludo de bienvenida y el R. P. Castello habló en nombre de los maestros. El notable literato Sr. Carlos Alberto Flores, Presidente Honorario de la

Sociedad, sustentó una magistral disertación crítico-literaria sobre el poema de la Divina Comedia y el secretario Sr. Carlos Salmón, con un emocionante discurso evocó los recuerdos del Colegio. Los intermedios fueron llenados con escogidas piezas musicales admirablemente ejecutadas por el Mtro. Sarmiento y el Coro del Colegio. Acto seguido se reunió la Asamblea general con todas las formalidades de estilo: en ella se aprobó lo hecho por el Directorio actual, cuyos miembros fueron reelegidos; se formaron las Comisiones: de Redacción y Propaganda, de Arte Dramático-Musical, y de Deportes; se resolvió iniciar la Matrícula del Ex-Alumno; y se terminó tributando un voto de aplauso al Sr. Carlos Alberto Flores. Por fin después de tomados unos exquisitos refrescos, se despidieron nuestros entusiastas Ex-Alumnos, gozosos de haber celebrado su Día, cuyos recuerdos serán indelebles.

BERNAL (ARGENTINA). — *Ejercicios espirituales.* — Los ex-alumnos Salesianos de Buenos Aires, aprovechando los días de Carnaval, se han reunido numerosos en la casa de formación de Bernal para hacer una tanda de Ejercicios Espirituales. La ocasión no podía ser más propicia. A su rotunda afirmación de fe han unido el enérgico gesto de desprecio por las vanas diversiones mundanas con que en estos días se ultraja igualmente a Dios y la modestia cristiana.

Reuniéronse un grupo consolador, entre los que había hombres y jóvenes de todas las categorías sociales: profesionales, universitarios, empleados, estudiantes y obreros, que rivalizaban santamente en demostrar la profunda piedad y convencimiento religioso que sienten en sus corazones.

Los predicadores supieron llegar al corazón de sus oyentes infiltrando en ellos el espíritu cristiano que ha de guiarles en el mundo en que viven, en donde han de mostrarse siempre y en todo lugar valientes adalides de la fe, consecuentes con los principios en que fueron educados.

Durante estos días inolvidables era hermoso el ver a aquellos jóvenes que hace tantos años abandonaron el Colegio practicar con el mismo fervor sus ejercicios de piedad, desempeñando con toda seriedad sus oficios de lector, organista, regulador, etc.

Por descontado que la comunión general del último día fué el broche de oro de aquellos días de paraíso.

Por la tarde reunidos en fraternal banquete, expresaron a los brindis su complacencia por el feliz resultado de los Ejercicios, que tantos frutos les han de reportar y se despidieron todos con un afectuoso «*Hasta el año que viene*», frase que es el mejor elogio de la santa labor efectuada en esos días inolvidables.

NECROLOGIA



Recordad en vuestros sufragios:

BARCELONA (ESPAÑA). — D. Juan Espasa y Escayola, Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio, Comendador Ordinario de la Orden Civil de Alfonso XIII; D. José M. Sagrera Fiorit; Doña María de Gatell Mayoral; Doña Dolores Serrat y Bonastre; Doña Cruz Elisa Chiriquián y Monard; Doña Carlota Pons y Roquer; Doña Emilia Cert y Sacristá.

BARICHARA (COLOMBIA). — Doña Irene Pinilla de Serrano.

CIUDAD GARCIA (MÉJICO). — D. Hilario C. Llamas.

COMPOSTELA (MÉJICO). — Doña María de Jesús vda. de Flores.

ENSENADA (ARGENTINA). — D. Patricio M. Gorenack.

SAN LUIS DE POTOSI (MÉJICO). — Don Cándido Tames Sánchez.

SAN CRISTOBAL (VENEZUELA). — D. Saúl Amaya.

YOTOCO (COLOMBIA). — D. Eloy Trigueros, Coop. Salesiano.

FONTIVEROS (ESPAÑA). — Sor Isabel Zurdo Figueroa, de las Religiosas Adoratrices de Madrid.

R. I. P.

Recomendamos a los Directores de las Casas Salesianas, encargados de Cooperadores y Celadores, que se sirvan enviarnos cada mes una nota de los Señores Cooperadores fallecidos, para encomendar sus almas a las oraciones de toda la familia Salesiana y puedan gozar del privilegio que les concede el Reglamento de la Unión.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Terza Corso Regina Margherita, 176.